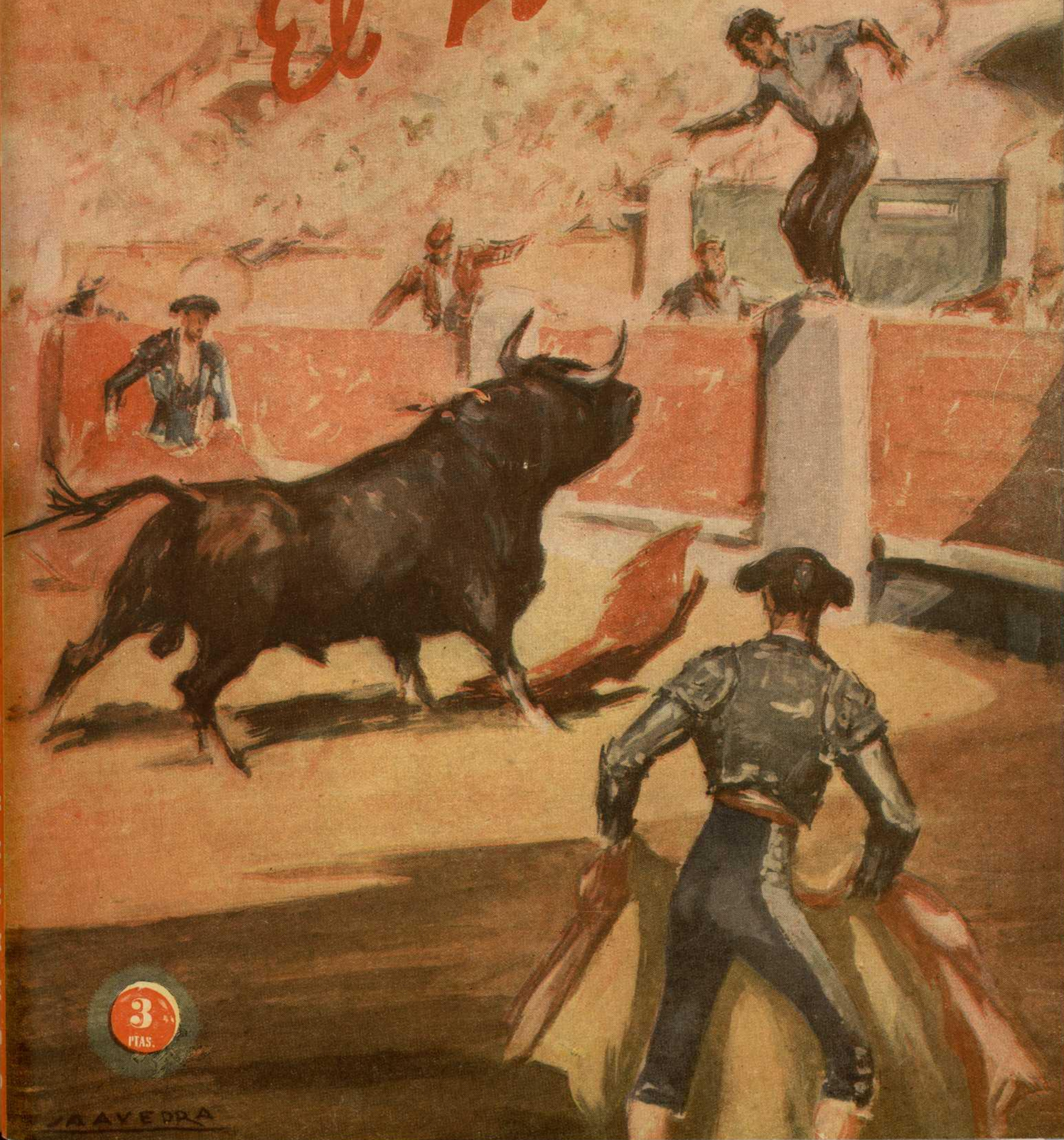


El Ruedo



3
PTAS.

RAVEDRA



Eduardo Gordillo



Director: MANUEL CASANOVA

El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28. — Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26. — Telef. 214460

Año V - Madrid, 24 de junio de 1948 - N.º 209



≡ CADA SEMANA ≡ CONTRASTE DE ESCUELAS Y GUSTO POR LA GRACIA EN EL TOREO

A ocho días ya de la corrida de Beneficencia, servida por comentarios líricos amplísimos, queda, al acaso, fijar los hechos más destacados de este festejo tradicional. Tras del paréntesis del año pasado, en éste se ha vuelto a la organización casi clásica de los ocho toros y uno por delante para el caballero rejoneador. Como en años anteriores, a la corrida de Beneficencia le prestó singular realce la presencia, en el palco de honor, del Jefe del Estado, quien, acompañado de su esposa y de su hija,

recogió sonriente esa efusión con que el pueblo le acompaña siempre que aparece en un acto público. Y acallado el clamor popular, en los espectadores, en la mayoría de los espectadores, alentó una especial ilusión taurina: la de esperar a Manolo González, a fin de comprobar que no se habían equivocado en el juicio, tan favorable, que les mereció el día de la confirmación de su alternativa de matador de toros. Era, evidentemente, Manolo González la esperanza. Pero era también la novedad; porque

Como en años anteriores, el Jefe del Estado, con su esposa y su hija, acude a presenciar la tradicional corrida de Beneficencia. Y como siempre que el Caudillo aparece en algún acto público, los espectadores le acogen con ovaciones jubilosas de respeto y cariño (Foto Cifra)

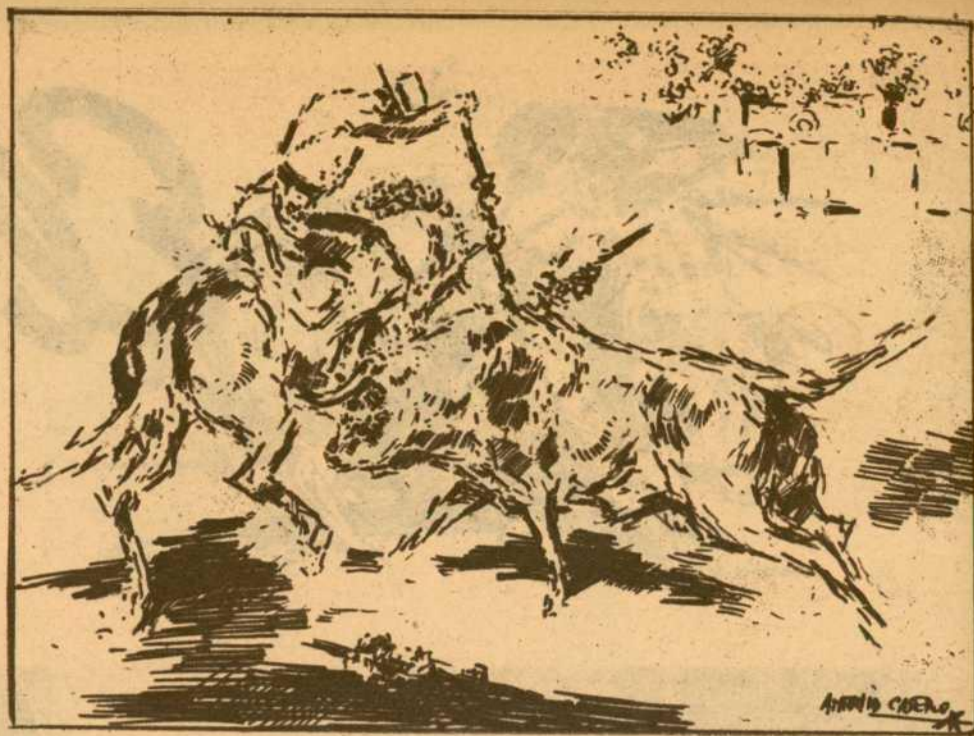
la temporada de este año, conducida con la mejor buena voluntad por la Empresa, a la que hemos aplaudido, únicamente ha fallado por la escasa, escasísima, variedad en los carteles. En el domingo último ya el público acusó visiblemente el cansancio. Y correspondiéndose en la corrida de Beneficencia los deseos con la realidad, es el caso que, salvo el prólogo, brillanteísimo, a cargo del duque de Pinhermoso, grande de España y hombre benemérito, el festejo fué transcurriendo en tono medio hasta

que salió el cuarto toro, perteneciente, como los restantes, a la ganadería del señor Sánchez Cobaleda. Ese toro cuarto era, precisamente, el que correspondía torear a Manolo González.

Lo de menos es ya que Manolo González mereciera que le fuera concedida la primera oreja de la tarde. En esto de la concesión de orejas se ha extremado este año en Madrid la benevolencia. Lo importante es que la gente estuvo pendiente de sus menores detalles, que vibraba al compás de sus lances, que por los tendidos corría un rumor jubiloso, y que se advertía un gusto por la gracia en el toreo, una sensación de los espectadores de explayarse, como si se hubieran quitado un gran peso de encima. Los aplausos calurosos, prolongados, con que hicieron salir al tercio a saludar a Antonio Bienvenida y a Manolo González, acabados los quites de ese cuarto toro, eran, en los espectadores, como su propia liberación.

Luego, Manolo González hizo a sus dos toros faenas justas, apretadas, graciosas, inteligentes; no esperando únicamente que los toros le pasasen, sino "lidiándolos", buscando los terrenos para provocar mejor la embestida y salvando con garbo y con alegre naturalidad los embroques. Un examen de Estado con verdadero lucimiento. Luego, a la salida de la Plaza, de Manolo González era de quien se hablaba...

y en la forma del natural, corriendo bien la mano, dió cuatro pases de gran emoción. Emoción que aumentó cuando, al dejar "Parrita" media estocada, quedó un momento prendido y salió derribado. Allí fué el corte de oreja, la vuelta al ruedo y la consolidación de una personalidad y de una escuela distinta; porque "Parrita" no se hubiera ido de otra manera satisfecho después de torear una corrida de Beneficencia.



El duque de Pinohermoso en la corrida de Beneficencia (Apunte de Antonio Casero)

También para Antonio Bienvenida fué la corrida de Beneficencia de este año efemérides grata. Cortó la oreja del quinto toro, y en su honor resonaron constantes aplausos. Cuando por sus lances con la capa; cuando por sus pases de muleta, suaves, de buen estilo dentro de la mejor escuela sevillana; por la tranquilidad con que se movió entre los toros toda la tarde. En suma, por su recuperación, que ya se iba advirtiendo cada vez más perfilada en sus corridas anteriores. Por añadidura, sus últimos fallos con la espada quedaron corregidos de la manera natural con que mató al quinto, de una gran estocada. Y llegó por sus pasos contados, como las cosas tienen que llegar, el premio de la oreja.

Pero Antonio Bienvenida consiguió más, y fué estar presente en todo lo que faltó de la corrida.

A la escuela de "Parrita" no se acomodaba el segundo toro. Terciado, como toda la corrida, no iba y venía para el gusto y el modo de hacer rectilíneo del torero madrileño. Lo despachó con brevedad y esperó al sexto. Cualquiera que hubiera sido su condición, es seguro que "Parrita" acabaría por obligarle con el indudable mando de su muleta. Pero el toro le tomó bien al cite, y entonces "Parrita" jugó su carta de torear al natural; esta vez, para aumentar las dificultades, arrojando el estoque a la arena. Volvió a cogerlo, siguió toreando con quietud y con temple, alargando el pase en redondo, que logra con tanta perfección, y cuando ya parecía que la faena estaba completa, "Parrita", en un afán de superarse, hincó las dos rodillas en tierra, y en esa postura

"Rovira", el cuarto matador de esta corrida de nueve toros, estuvo tan valiente como en las corridas anteriores. Pero con menor lucimiento. Con el mismo esfuerzo, con la misma decisión de triunfar, unas veces salen las cosas bien y otras no tanto. Y en el día de la Beneficencia "Rovira" no tuvo toros a su aire. Tendrá el torero peruano que pensar en ello. No a todos los toros se les puede torear a base de aguantar únicamente y de que pasen muy cerca. La faena hay que dirigirla. La tiene que dirigir el propio torero, y mejor que enfadarse con el toro, es intentar dominarlo con los pases y por los procedimientos del caso. "Rovira" se limitó un poco a lamentarse y a exponerse, eso sí, tanto como siempre, pero ya decimos que sin el lucimiento de otras tardes triunfales.

Pórtico del más alto rango de la corrida de Beneficencia fué la actuación del duque de Pinohermoso. Con una monta admirable sobre esos caballos maravillosos que son "Gabilán" y "Chaparrón", don Carlos Pérez Secane hizo el toreo a la jineta dentro de las mejores normas de este arte. Desde correr al toro con buen temple hasta ponerlo en suerte y obligar al caballo a la carrera alegre para clavar el rejón o las banderillas. Caballero y torero, en pleno dominio, compusieron la estampa que mejor convenía a una corrida de Beneficencia, a la que el duque de Pinohermoso contribuía, con su desinterés, con el regalo del toro de su ganadería —un toro gordo que pesó más de doscientos cincuenta kilos— y con la ofrenda de su afición.

Luego, el duque de Pinohermoso, pie a tierra, dió pocos pases, muy lucidos, pinchó y terminó con un descabello espectacular. Y las ovaciones que habían resonado, ovaciones fuertes, prolongadas, durante toda la actuación, se fundieron en una, insistente, que obligó al duque a dar la vuelta al ruedo y a saludar al terminar desde el tercio. Madrid confirmaba así una labor interesante y generosa.

... Tres días más «Parrita» en uno de sus naturales con las dos rodillas en tierra (Foto Cifra)

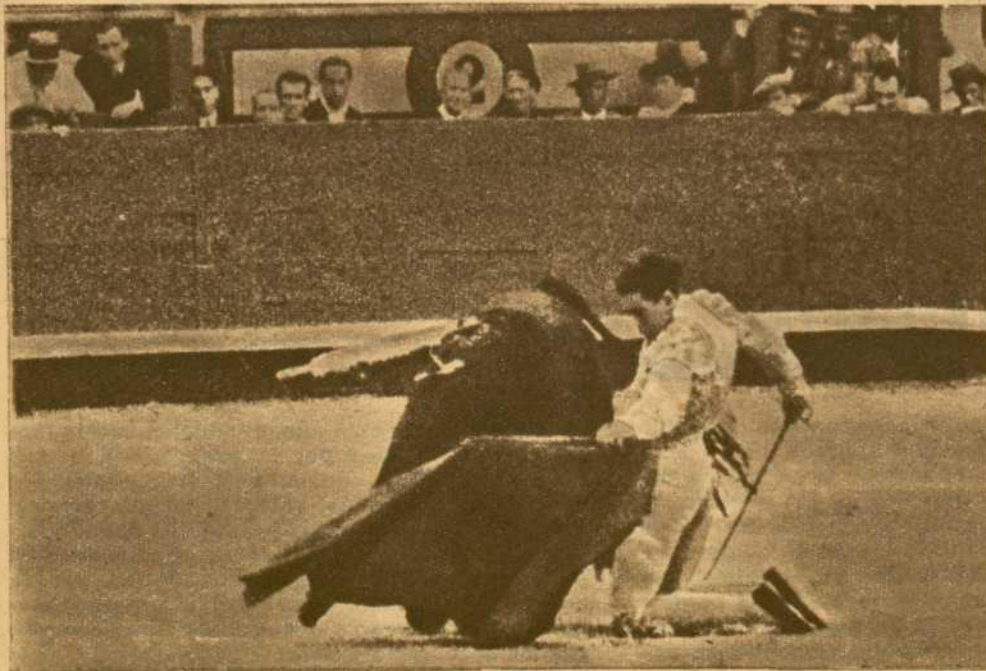
tarde, el domingo, "Parrita" y "Rovira" volvían a torear en Madrid, esta vez con "El Andaluz" y toros de don Alipio Pérez Tabernero. Como juicio, ya que no como información, muy divulgada, podríamos reproducir los de la corrida de Beneficencia. Sólo que esta vez, a diferencia de las del mismo ganadero lidiadas cuando la Feria de San Isidro, las reses fueron gordas, de poder y un tanto quedadas y reserwonas, con las que ciertamente había que pelear.

"Parrita" lo hizo tan fácilmente como se deriva del secreto de su muleta, con la cual cruzó su gran faena de todas las tardes. En ésta fué durante la lidia del segundo toro, cuya lidia se comenzó cuando unos hombres con cubos, en cadena, como en cualquier incendio de un pueblo de cinco casas, acabaron de apagar el polvo que se levantaba, en grandes oleadas, de un ruedo sin regar. "Parrita", tras los elementales pases de tanteo, se llevó la muleta a la mano izquierda, y comenzó a torear con pausa y sin prisa, engarzando su serie de naturales magníficos, para luego intercalar brevemente el adorno y redondear una labor de precisión y de ajuste. Por añadidura, "Parrita" dió una gran estocada y el toro rodó sin puntilla. "Parrita", con una oreja en la mano, rubricaba en la vuelta al ruedo sus triunfos madrileños de esta temporada.

"Rovira" también peleó con la misma emoción, con el mismo deseo, con el mismo valor, pero con menos recursos. Los toros no le pusieron ese cincuenta por ciento necesario para que "Rovira" dé esa tremenda sensación de impavidez cuando se para para aguantar una embestida desde largo. Porfió cuanto había que porfiar, pero con resultados menos positivos.

Como también porfió, y de manera muy torera, al cuarto toro, "El Andaluz", que durante toda la tarde se ganó los más entusiastas aplausos toreando con la capa. En esa faena del cuarto, "El Andaluz" puso todo el coraje que el toro no tenía. Y después de unos pases ceñidos, con un sentido de drama, por lo que se acercó y por lo que aguantó, mató al de don Alipio de una de esas estocadas limpias, hondas, fulminantes, con que suele matar el trianero. Y también para "El Andaluz" fué el premio de la oreja y de la vuelta al ruedo.

Los toreros habían remontado ese bache, ese mal humor que se creó en el público por el incidente del riego, y que a veces, como cualquier bronca ignorada en los tendidos, son suficientes a malograr una faena y hasta una corrida, y que el domingo nos hizo salir tan tarde de la Plaza.



UN AFICIONADO DE CATEGORIA

A ENRIQUE LARRETA le despierta un gran interés el público de toros, como ejemplo del sentir unánime de la masa

SU figura es inconfundible. Basta haberle visto una sola vez, en una borrosa fotografía, para conocerlo en cuanto nos topamos con la realidad de su persona: buena estatura; porte arrogante; frente despejada; ojos vivos, buscadores de la esencia sutil que amana el espíritu a través de los gestos; un bigote valiente, audaz, desafiante, en su tradicionalismo décimonónico, y, como último toque del retrato, ese sombrero de paja, al que —y eso es ya mera suposición— debe amar mucho, con la misma intensidad en su amor, que en su odio sienten hacia los sombreros los hombres de abundante cabellera. Larreta habla pausado, con naturalidad. Las palabras fluyen de sus labios con esa fácil claridad de buen narrador, tan necesaria a los hombres de letras.

—Mis recuerdos taurinos salpican de manera algo desordenada el curso de mi vida. Pero estos episodios los considero de gran importancia, como todos los que tienen relación íntima con la tierra española. Cuando estoy en España, voy a los toros y saboreo con placer el gusto fuerte del espectáculo y del ambiente, cargado de pasión, de la Plaza llena.

—¿Le gustaría que en su país hubiera toros?

—Allí eso es imposible. Existe, y funciona con todo vigor, la Sociedad Protectora de Animales, que lanza verdaderos ataques contra la Fiesta de toros y la califica de bárbara y cruel. Ni siquiera se practica el toro de salón.

—¿Dónde vió usted la primera corrida?

El ilustre escritor argentino evoca:

—Fué en Valladolid. No recuerdo quiénes eran los matadores, pero sí que a la salida tenía yo mucha prisa por regresar al hotel donde me hospedaba, y por tal motivo me acerqué al primer coche que vi, un landó de atractivo aspecto, y pedí a sus ocupantes que hiciesen el favor de cederme un sitio en él. Con mucha cortesía accedieron, y ¡cuál no sería mi sorpresa al observar que a nuestro paso por las calles vallisoletanas nos acogía una salva de aplausos! A punto estuve de corresponder a ellos con saludos y elocuentes inclinaciones de cabeza. Después me enteré de que aquél era el coche de los matadores.

—¿Qué opina usted del torero?

—Admiro a la mayoría de ellos. Fuí muy amigo del «Guerra», a quien conocí hace muchos años —era yo entonces un muchacho— en Córdoba. Recuerdo que, al principio de nuestro trato, me gané sus simpatías porque, mientras paseábamos por las calles de Córdoba, y a la vista de un carro de basura en el que había muchas flores marchitas, le dije: «Es ésta una ciudad tan bonita y simpática, que hasta en los carros de basura crecen flores».



Creo que aquello me hizo crecer en prestigio a sus ojos. Me invitó a su cortijo y pasé allí ratos inolvidables.

—Y corridas, ¿ha visto usted alguna notable?

—Una que vi en San Sebastián. Toreaba Juan Belmonte y tuvo la gentileza de brindarme un toro. Como yo conocía la costumbre de hacer un regalo al matador que tiene con uno tal atención, consulté con mi gran amigo el pintor Zuloaga, qué regalo sería correcto hacerle. Este se lo preguntó a Belmonte, quien dijo que el único regalo que quería era un ejemplar dedicado de mi novela «La gloria de don Ramiro». Fué un gesto muy de Belmonte, hombre inteligente y culto, muy aficionado a la literatura.

—A propósito de literatura, ¿recuerda haber leído algo de toros que le haya gustado?

—Sí; aquellas crónicas que hacían antes los revisteros taurinos españoles. Lamento muchísimo que ahora apenas se dé importancia a la Fiesta como tema literario. En España debería existir una auténtica literatura taurina.

—¿Qué es lo que más le gusta de la Fiesta de toros?

—El ambiente de la Plaza, y entre las suertes, las banderillas al quiebro: ese gesto airado del torero que juega con la muerte; el esquinco de su cuerpo que rehuye el contacto con la bestia mientras le clava las banderillas, es una de las figuras de mayor plasticidad que puede dar el arte.

—¿Qué opina del público de toros?

—Despierta en mí gran interés. Precisamente en mi libro «La gloria de don Ramiro», en el «Auto de fe», describo el ambiente de la Plaza como un ejemplo del sentir unánime de la masa en la que el individuo se funde, como elemento gregario, en el colosal fuego de una emoción o de una idea.

—¿Es ése el único libro suyo donde aparece el tema taurino?

—Sí. El último que he escrito, aun sin rozar para nada el tema taurino —no me considero lo suficiente documentado ni lo bastante penetrado del ambiente para atreverme con materia literaria tan sugestiva y difícil—, exhala un perfume a tierra española gracias a su título, que es: «La naranja».

—¿Tiene algo que ver con la región valenciana?

—No; el título es simbólico. La naranja es la fruta del invierno... El invierno de la vida es la vejez... En fin, ya leerá usted la novela cuando se conozca en España, donde yo creía que ya era conocida...

Y como este interesante inciso marca una desviación del tema taurino, finaliza la entrevista.

PILAR YVARS

XEREZ-QUINA

EL APERITIVO
QUE TOMA
TODO
EL MUNDO

VALDESPINO
JEREZ

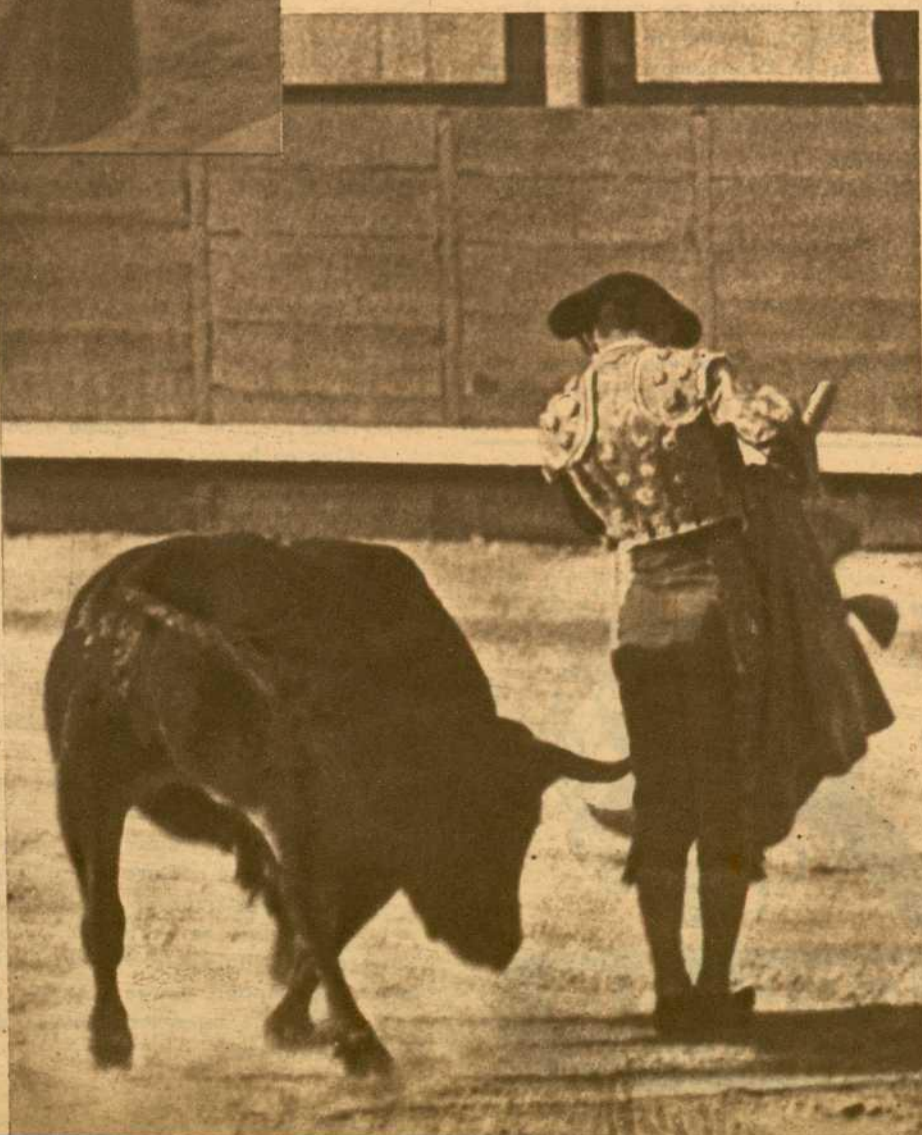
MANOLO GONZALEZ

FIGURA PRIMERISIMA DEL TOREO



Orejas, sombreros y flores en torno de su capotillo mágico; salidas triunfales... ¡Ronda y Sevilla, como primer caso del toreo, en un mismo torero! El arte y la gracia, el «duende» y la valentía de este lidiador sevillano, son superiores a todo... ¡Qué bien y con qué valor torea Manolo González! La clásica pro-

TUVO razón Alfredo Marquerie, el gran escritor, al decir que «a Manolo González habría que decirle cosas nuevas». Con su fina intuición, el público ha visto también que se trata de un torero genial, único, personalísimo; tan extraordinario, que por vez primera Ronda y Sevilla, rivales, se funden en un mismo lidiador. ¿Qué es Ronda? Hondura, clasicismo, norma perfecta. Pues todo eso se da en Manolo González. ¿Qué es Sevilla? Alegría, requiebro, finura y «duende». Pues quien haya visto torear a Manolo González ha de pensar, como se ha dicho bien, que es la misma Sevilla con traje de luces. Su alternativa en la Maestranza, su confirmación en Madrid, su actuación en la corrida de Beneficencia, su apoteósico triunfo en Granada...



fundidad rondeña y la alegre perfección de Sevilla. Artista y valiente. Su toreo no se parece a ninguno, porque es completo, exacto, total: valor frío y arte de quintaesencia. Así se explica que su lancear y su muleteo lleguen al corazón y al espíritu de la muchedumbre y de las minorías selectas. Es un juego con la muerte, en ritmo de belleza. Su toreo es como un poema. Uno a uno, todos los ruedos de España se rinden a este chiquillo sevillano, que tiene toda la virtud de la modestia del que es héroe y artífice por un don de Dios. «¡Ese sí que es bueno!», gritaban en los tendidos de Madrid. «¡Ese sí que es bueno!» Y se llama Manuel, como «Manolete»... Y como en su tocayo, su arte y su toreo son una entrega. En Manolo —ya lo dijo alguien— es una ENTREGA HEROICA; en Manolo González, UNA ENTREGA... SONRIENTE. Manuel González, figura primerísima del toreo...

El escultor Sebastián Miranda es un torero frustrado

TODOS los años, desde hace treinta, el escultor Sebastián Miranda, amigo mío, y de los viejos, no tanto por su edad, que es su mejor gala, cuanto por lo que tiene nuestra amistad de inveterada y en sazón de "bodas de plata"—indeleble y fiel, como todas sus amistades—, busca, en las planicies de Salamanca, junto a Antonio Pérez, o en las riberas del Guadalquivir, con Juan Belmonte, o en los predios de las faldas del Guadarrama, con Domingo Ortega o el duque de Pinhermoso, busca la coyuntura de una "tienta" de becerras bravas. Como si quisiera darle quites al tiempo y burlar sus derrotas, aireando un capotillo de brega, Sebastián Miranda se lanza, un día al año —por lo menos— a jugar con la más codiciosa utrera de A. P., de Belmonte, de Domingo Ortega o de Pinhermoso. Quiere así satisfacer una pequeña vanidad y una inconfesada curiosidad: hacerse hacer una fotografía para su álbum y verificar el punto de flexibilidad o de entumecimiento de sus músculos. Esto último, con el desasosiego de quien acude al médico para la tensión arterial.

Sacarse cada año una nueva foto, frente a una nueva becerria, es manía que sólo puede justificarse en la vanidad. Pero —ya se sabe— "la vertu n'irait pas si loin si la vanité ne lui tenait compagnie". El valor de Sebastián no iría tan lejos si no estuviera acompañado por la vanidad. Y eso pasa en todos los órdenes de la actividad humana. Sebastián Miranda es hombre bullicioso y jovial, que no puede guardar para sí lo que siente y lo que piensa. De ahí su propensión mental a la cautela. Pura estrategia defensiva. Si la vanidad le lleva a los ruedos campestres, emulando al otro gran amigo, Ignacio Zuloaga, que era verdaderamente un profesional y jugaba con ventaja en estas "tientas" para aficionados, la ingénita sinceridad de Sebastián le fuerza a proclamarlo. "El miedo es mucho; pero ¿cómo voy a quedarme yo este año sin fotografía en mi álbum?" Lo cual me recuerda una anécdota de Juan Belmonte y del duque de Pinhermoso. Le llevaba éste en su coche, hace unos meses, por las carreteras de Castilla, a una velocidad extremada y peligrosa. El duque tiene también sus manías, y una de ellas consiste en desarrollar velocidades que nadie pueda superar en los coches de turismo. Dándose cuenta de que Juan Belmonte iba taciturno, y como si



Año 1933, en casa del ganadero Santos Arriba: Julio Camba y don Ramón del Valle Inclán. —Abajo, de izquierda a derecha: el doctor Jiménez Encina, Joaquín Gómez de Velasco, Sebastián Miranda, Pérez de Ayala, Juan Belmonte, Juan Cristóbal, Eduardo Páges, Ignacio Zuloaga, «Torquitos», Ruano Llopis y otros. En este tentadero memorable, Sebastián Miranda hizo la facna de muleta más perfecta de su vida de aficionado

encomendara su alma al Altísimo, el duque, en llegando a su destino, le preguntó:

—¿Has pasado mucho miedo?

—Sí; pero yo estoy muy acostumbrado a tragármelo—contestó Juan.

Así, Sebastián Miranda tiene que tragarse el miedo cada vez que aspira a una fotografía delante de una becerria de buen ver.

La cosa suele desarrollarse como sigue, y pongo por testigos a las muchas damas y caballeros que presenciaron recientemente sus proezas en la finca "Navalcaide", de Domingo Ortega. Sebastián Miranda emplea muchos requilorios y meditaciones antes de lanzarse al ruedo; pero cuando se lanza, no hay nada, si no es la ausencia del fotógrafo, que lo detenga. Cita al animal con garbo y sosiego, arrojándole el cimbel de su clara voz de barítono, y en seguida cambia el tono enérgico y campanudo en suave y perentoria inflexión: "¡Fotógrafo! ¿Dónde está el fotógrafo? ¡Ahora!"

La becerria gazapea, y Sebastián aguanta impávido la arremetida; alza gentilmente los airosos brazos, y pasado el peligro, interroga, recalcando mucho su acento bable, de pícaro y jactancioso

galopin asturiano: "¿Qué? ¿Sacaste la foto, hombre? Pues anda con otra, que a lo mejor salió mal." Sebastián Miranda llega de esta suerte a dibujar graciosos ringorrangos con la muleta, lijado el toro a la cintura, animando apremiantemente al fotógrafo para que se acerque un poco más a la zona de peligro. El jadeo le obliga a separarse de la fiera, como quien hace un alarde, y adornándose, saluda alegre a los espectadores. "Nunca pasé tanto miedo; pero ahora salió de verdad la foto", dice, camino del burladero.

El gran escultor está muy curtido en estos trances. Desde 1917 ha sufrido, año

tras año, las bromas de Juan Belmonte, con quien trabó entonces amistad perenne. De su valor, como de su gracejo agudo, ha dejado memoria en todos los cortijos y dehesas de Andalucía y de Castilla. Porque es el "hombre de los buenos repentes" de Gracián. Lleva medio siglo acrisolando su afición por las provincias de España, en lucha franca con los públicos y los malos toreros. Nadie como él ha logrado convertir en taurinas las tertulias literarias y artísticas del Madrid de "Bombita" y de Joselito y Belmonte. El llevó a Valle-Inclán al belmontismo y presentó al "fenómeno" a Pérez de Ayala. El ha llevado y lleva a don José Ortega y Gasset, como un faraute, las nuevas de los nuevos toreros, y riñe furiosas polémicas con José María Cossío.

Es además un hedonista del toreo. Al garbo y al arte sacrifica de buen grado la valentía impetuosa. Una vez, con Zuloaga, en un tendido de sol, cuando "Albaicín", después del paseillo, se quitó y se puso la montera, Sebastián Miranda, a gritos —porque a gritos, y con dejo asturiano, habla siempre—, se volvió al pintor y le dijo: "Ignacio, ¡qué barbaridad! Pero ¿ha visto usted cómo se pone ese chico la montera? Ya no veremos nada igual. Vámonos. Eso ya no se repite..."

Y lo curioso del caso es que Zuloaga, que compartía el estrepitoso entusiasmo de Sebastián por la montera del "Albaicín", salió, también todo alborotado, de la Plaza, despreciando la corrida y a un público que no podía comprender la belleza pictórica y escultórica del ademán del gitano.

Vayan estas líneas, a modo de homenaje personal, más que al escultor admirable, más que al amigo entrañable, al gran torero frustrado que Sebastián Miranda —"sans peur et sans reproche"—lleva escondido en su grávido cuerpo astur-

LUIS CALVO

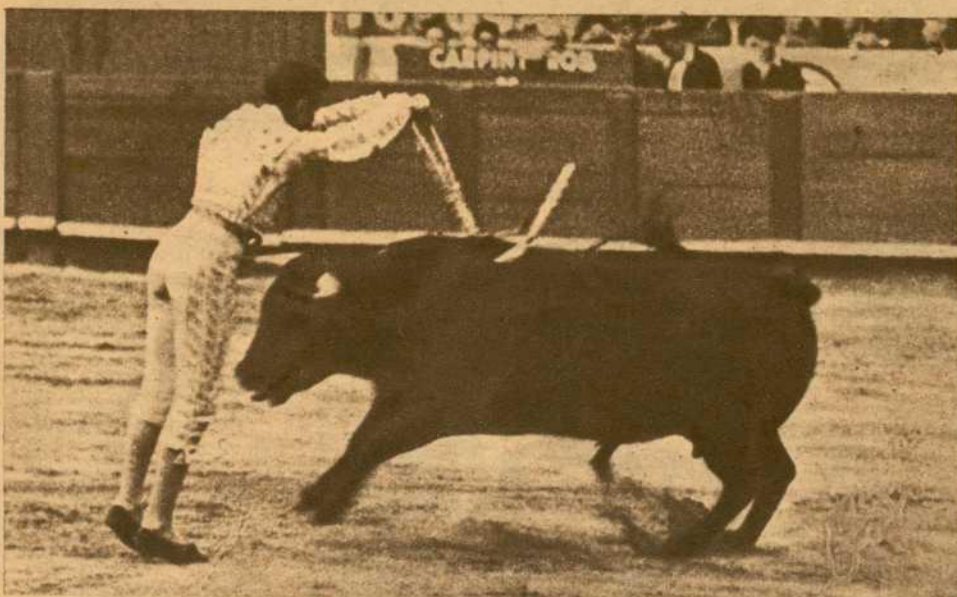
En un tentadero de Navalcaide —la finca de Domingo Ortega—, Sebastián Miranda prueba fortuna ante una vaca. Al fondo, en un burladero, don José Ortega y Gasset



Sebastián Miranda y Juan Belmonte, en el estudio del primero, en Madrid, junto a la escultura del trianero



Dos corridas de toros durante la



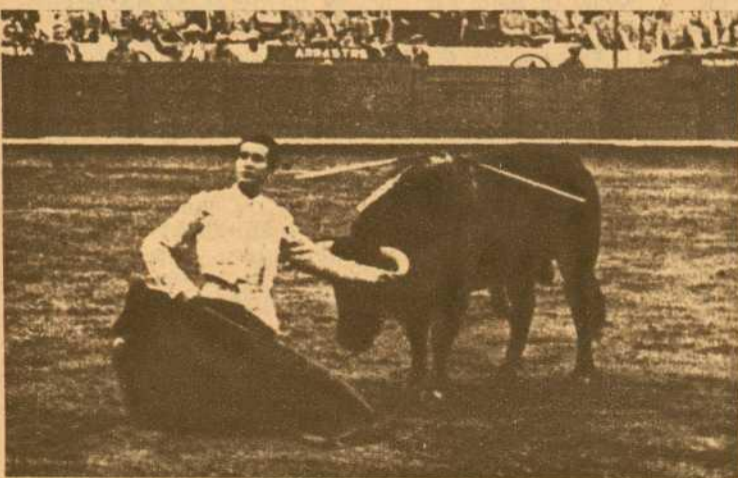
Un gran par de banderillas de Luis Miguel Un volapié de Luis Miguel



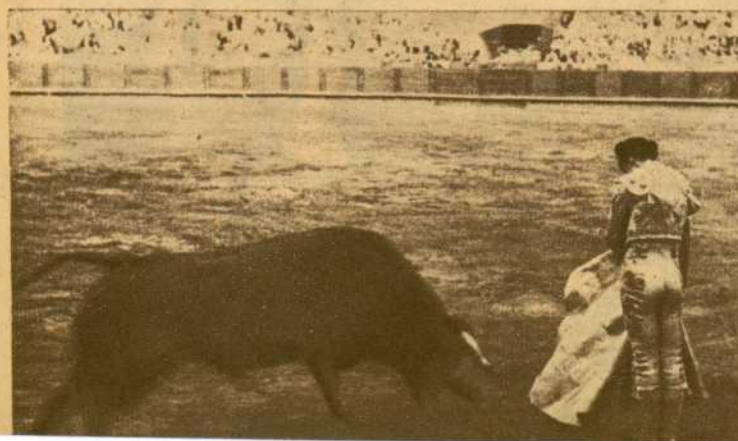
El jueves, día 17, se corrieron seis toros de Galache, y los matadores fueron LUIS MIGUEL, PAQUITO MUÑOZ y ANTONIO CARO. Luis Miguel triunfa en el cuarto toro: "Triguerito"



Uno de los naturales de Luis Miguel



Luis Miguel se adorna de espaldas al de Galache y le toca el pitón contrario



Elogio de la pasión

La pasión negativa, en los toros es algo que no tiene explicación reflexiva, un significado vicioso con una fuerza potencial que pugna por salir a fuera y traducirse en violentas actitudes dictadas muchas veces por el encono; y en este clima viene actuando Luis Miguel Dominguín en Barcelona cuantas veces torea. Calcúlese, pues, cómo serían las dimensiones de su victoria, en esta corrida del día 17, para que se le rindiera homenaje excepcional, después de matar dicho diestro al cuarto toro de la tarde.

Los impulsivos e inconscientes que le combaten con saña han podido persuadirse de que, lejos de relajar la moral del diestro con su actitud, lo que hacen es sostenerla más fuerte y prestar asistencia a su voluntad; de donde se deduce que acaso sea conveniente, para el torero y para el público en general, esa pasión morbosa de la que hacemos mérito, viniendo a parar, en fin de cuentas, a la necesidad de hacer un elogio del ánimo desordenado.

Se lidiaron en tal corrida seis toros de Galache, que dieron, en canal, un promedio de 281 kilos; su resultado fué deficiente; pelearon sin codicia, y todos llegaron a la muleta con vicios que dificultaban el lucimiento, o excesivamente aplomados. Quedadísimo encontró Luis Miguel al primero, obstáculo que el diestro salvó a fuerza de arrimarse y cruzarse con la res en una gran faena co-

reada y amenizada por la música, a la que puso fin con un pinchazo hondo y una estocada superior. Se pidió insistentemente la oreja —que no le fué concedida—, y el premio quedó reducido a una gran ovación con vuelta al ruedo. Y en el cuarto, de nombre "Triguerito", número 34, se remontó Luis Miguel a las alturas, elevado tanto por los aficionados selectos y los imparciales como por la abigarrada multitud, que bulle, se arrebató y se deja guiar por todos los prejuicios. Luego de tan memorable faena, en la que Luis Miguel abrió los registros más agudos y vibrantes —tras haber desengañado al toro, de primeras, con cinco muletazos por bajo y en redondo, que fueron un prodigio de capacidad y de técnica—, le fueron concedidas a dicho matador las dos orejas y el rabo, y el frenético entusiasmo, largamente sostenido, hizo que el diestro tuviera que dar dos vueltas al ruedo, entre aclamaciones de la multitud. Banderilleó brillantemente a sus dos enemigos: al primero, con tres pares, y al cuarto, con cuatro, tres de los siete al quiebro; hizo quites variados y notabilísimos, y por su mando, su colocación y su actividad, en general, demostró quién es y por qué se halla donde todos sabemos. Una tarde redonda, en fin.

Paco Muñoz dejó advertir que no había recuperado totalmente las fuerzas necesarias, después de su percance en este mismo ruedo el 23 del pasado. Y además, le tocó el peor lote de la corrida. Fué ovacionado al torear de capa a su primero, y en su faena de muleta expuso mucho por querer pararse con una res que se quedaba en el centro de la suerte, a la que mató con un pinchazo y media muy buena, por cuya labor fué muy aplaudido. Y al quinto de la tarde, huido y manso, lo recogió muy bien; se hizo con él, merced a su capacidad y su destreza, pero tampoco pudo torearlo con lucimiento, por adolecer dicho enemigo de igual defecto que el anterior. Le infirió dos sangrías y acabó por descabellarlo.

Antonio Caro lanceó primorosamente al tercero, y las ovaciones que escuchó se repitieron en su faena de muleta, realizada con el garbo y el arte que le son peculiares y amenizada por la música. Mucho tuvo que consentir y aguantar en dicha labor, porque el bicho frenaba sus embestidas, y cuando, tras un pinchazo, logró una estocada superior, entrando con mucha fe, fué ovacionado y dió la vuelta al ruedo. El sexto toro, lidiado con luz artificial, fué blando, y llegó a la muleta aplomadísimo. Caro se vió y se desató para conseguir que le tomara dicho engaño, de tan aplomadísimo como quedó, y luego de



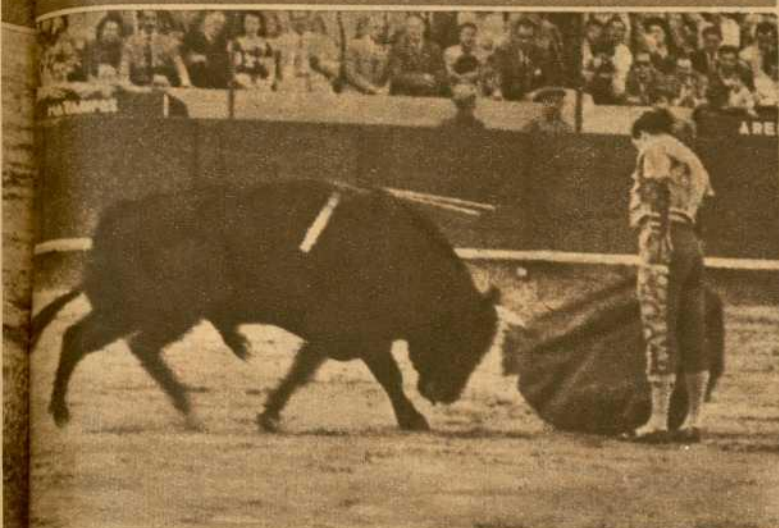
Un pase reposado de Paquito Muñoz

Paquito Muñoz lanceando a su primero



Antonio Caro rematando una serie de verónicas

la semana en Barcelona



El domingo, día 20,
PEPE LUIS, ANTONIO
BIENVENIDA, y de
nuevo LUIS MIGUEL,
con tres toros de
Tassara y otros tres
de Samuel Hermanos

Un momento de la faena de
Pepe Luis Vázquez a su primero

pincharle tres veces, haciéndolo todo él, consiguió descabellar.

Consignemos la notable labor de los subalternos David, "Pinturas" y Fernando Gago, y digamos, por último, que se registró una gran entrada.

20 de junio

ARTE Y DOMINIO

Pepe Luis Vázquez, Antonio Bienvenida y Luis Miguel fueron los jefes en la lidia de tres toros de Tassara (los tres primeros) y otros tantos de Samuel Hermanos. No pelearon dichos astados con gran codicia. El mejor de todos resultó el primero; los otros pecaron de sosos, y los de la segunda de dichas ganaderías, de mansurroneos.

La Plaza se llenó de júbilo en cuanto empezó la Fiesta, pues a los lances de capa —maravillosos— de Pepe Luis, siguió un brillante torneo en los quites, para que dicho diestro hiciera después una de las faenas suyas cuando repican gordo. Aquellos pases naturales con la zurda, engendrados de frente y desafiados de lejos, y todos los bellísimos matices de dicha labor, fueron una espléndida manifestación del arte puro y de la gracia en feliz consorcio; y cuando el de San Bernardo metió una estocada que mató sin puntilla, se produjo el delirio en la multitud, y fué premiado el diestro con las dos orejas y el rabo, no sin tener que dar dos vueltas al ruedo. Porfió vanamente con la sosería del cuarto toro; pero tuvo el acierto de tumbarlo con media estocada superior. Es decir, que su trabajo puede resumirse así: una faena magnífica y un acierto indiscutible con la espada. Y la gran faena fué de las que dejan memoria.

Antonio Bienvenida lanceó primorosamente con el capote al de Tassara, res que, si peleó sosamente, se fué apagando más y más, y no permitió al mencionado diestro lucimiento alguno. Un pinchazo y una estocada honda, buena, resolvieron el expediente. Aunque quedado el quinto, y al abrigo del viento —que azotó toda la tarde—, logró Antonio una faena superfinísima, en la que su muleta se movió ágil, graciosa, torera y con garbo, corriendo el diestro la mano, al trastear con la derecha, suavemente y con impecable naturalidad. Se le jalearon dichos pases y se aplaudió sin reservas la buena voluntad que presidió en cuanto hizo, y al caer herido el toro de una estocada superior, fué ovacionado Antonio y dió la vuelta al ruedo.

Otra jornada brillante fué para Luis Miguel

Antonio Caro muleteando al tercero



esta corrida, diestro que, sensible a las sollicitaciones de su amor propio, salió a la Plaza inflamado de deseos y sometió a todos con sus avidentes dotes privilegiadas. A sus dos toros clavó banderillas en un alarde magnífico de arte, facultades y dominio de dicha suerte; si en su primera faena de muleta emocionó a la gente con cuatro pases de rodillas, ejecutados con un valor enorme, a los que siguieron esos pases naturales suyos, cuya medida parece no tener fin, en su labor segunda, lo puso todo él, al habérselas con un mansurrón quedado y tirar de éste y embarcarlo para cuajar otra tanda de pases naturales, que en tales circunstancias sólo puede obtener un torero de gran dominio. Mató al tercero de la tarde de un pinchazo y una buena estocada, cortó la oreja del mismo y dió la vuelta al ruedo. Y tumbó al sexto de una estocada superior, volcándose sobre el morrillo, que le valió una gran ovación final, no habiendo cortado la oreja por salir precipitadamente, sin esperar a la concesión. Repitémoslo: otra jornada brillante.

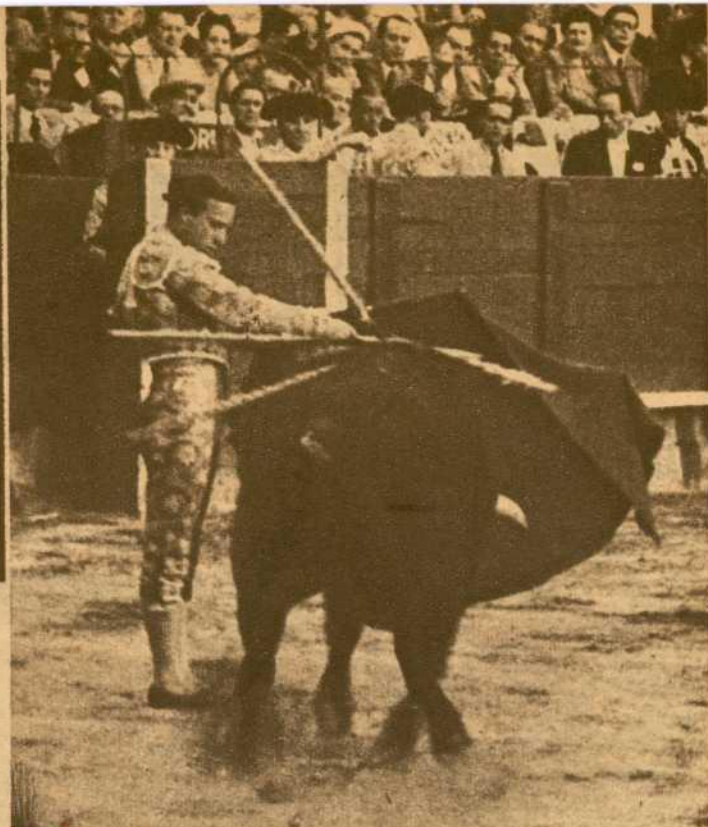
Como puede verse, tuvo esta corrida fases de alto tono, que depararon al numeroso público momentos de gran alegría; y con decir que se distinguieron con la puya Muñiz y "Hiena II", con las banderillas el veterano "Magritas", y David bregando, pongo fin al consignar el peso que las reses dieron en canal, a saber: 265, 261, 243, 267, 312 y 314 kilos.

DON VENTURA

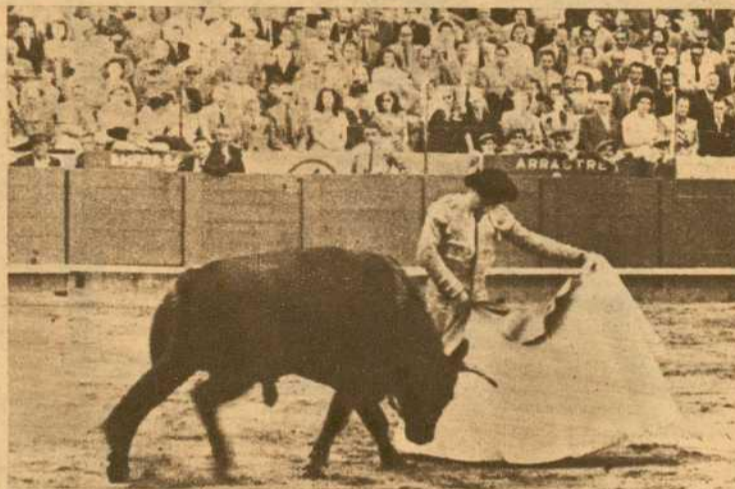


Luis Miguel en un quite por gaoneras
(Fotos Valls)

Momento de peligro de otro picador en la corrida del domingo e intervención oportuna de Luis Miguel



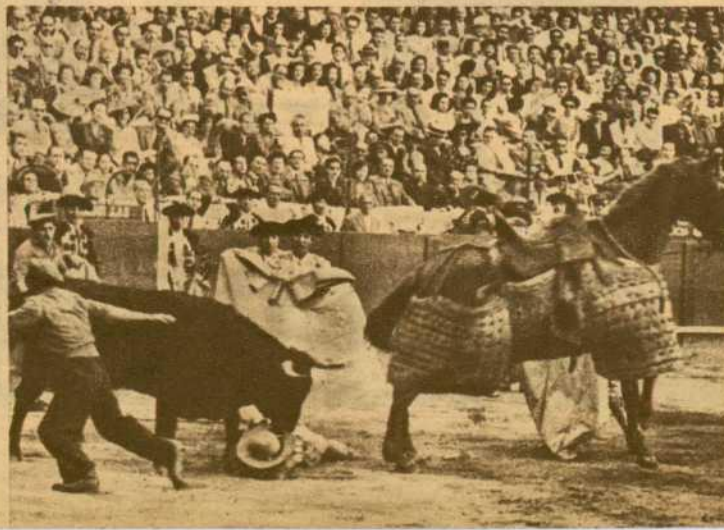
Pepe Luis Vázquez recibe al de Tassara con un pase por alto, muy erguida la figura



Antonio Bienvenida torrea suavemente con la capa



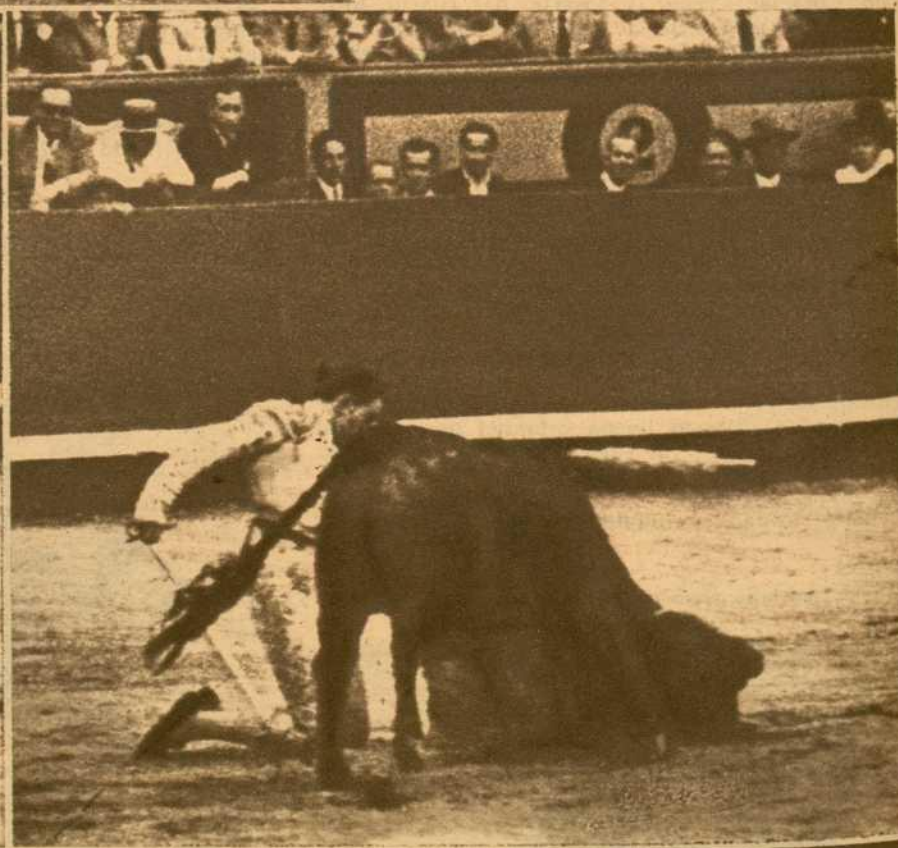
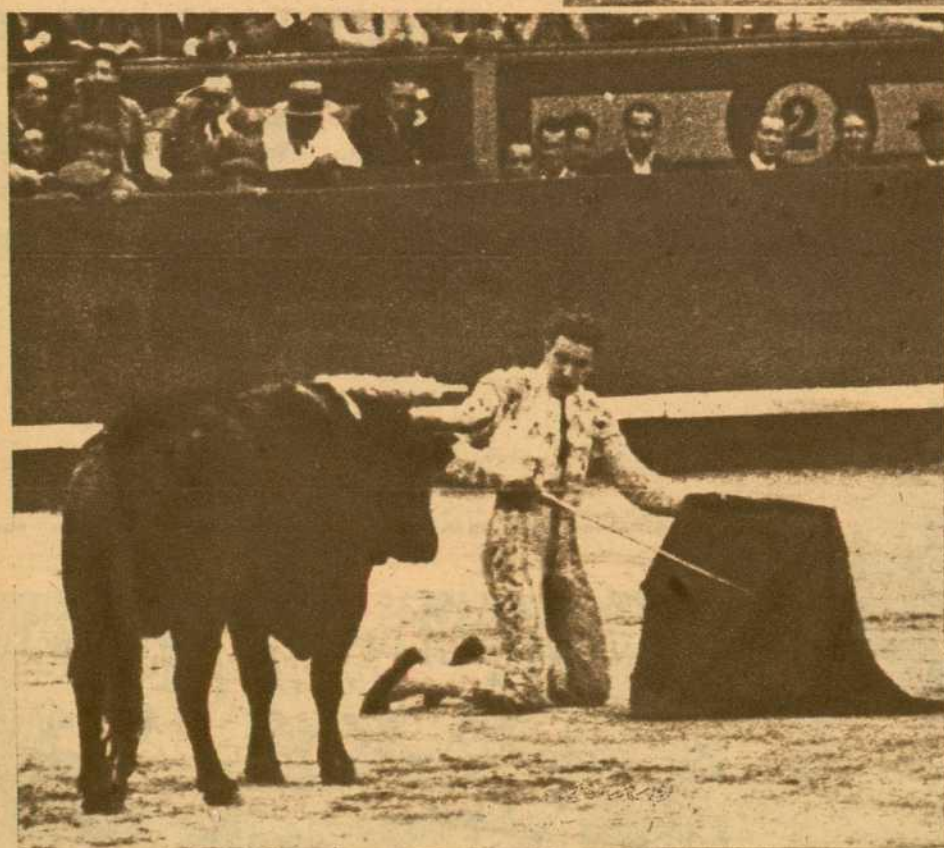
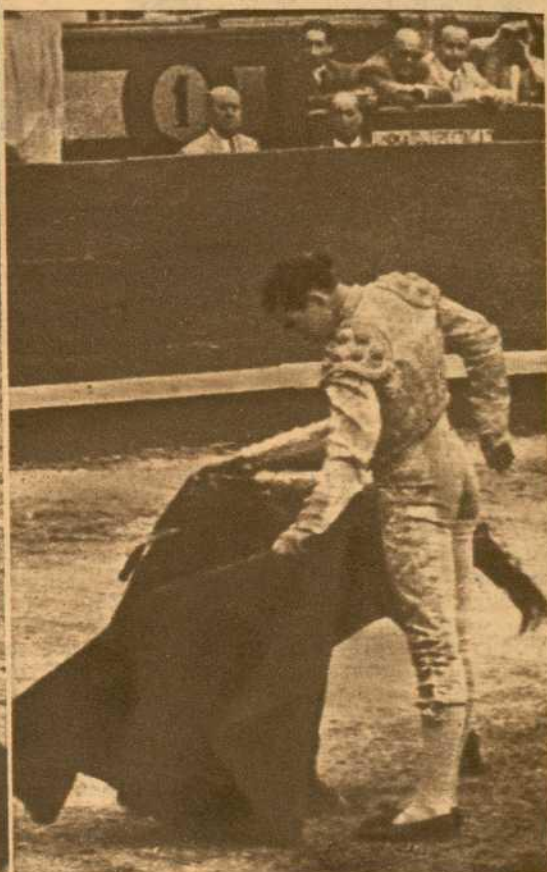
Antonio Bienvenida corre bien la mano en un pase con la derecha



PARRITA

HA DEMOSTRADO en MADRID
LO QUE ES EL TOREO

SU ESCUELA PROPIA SEÑALA UNA NUEVA ETAPA EN LA FIESTA.

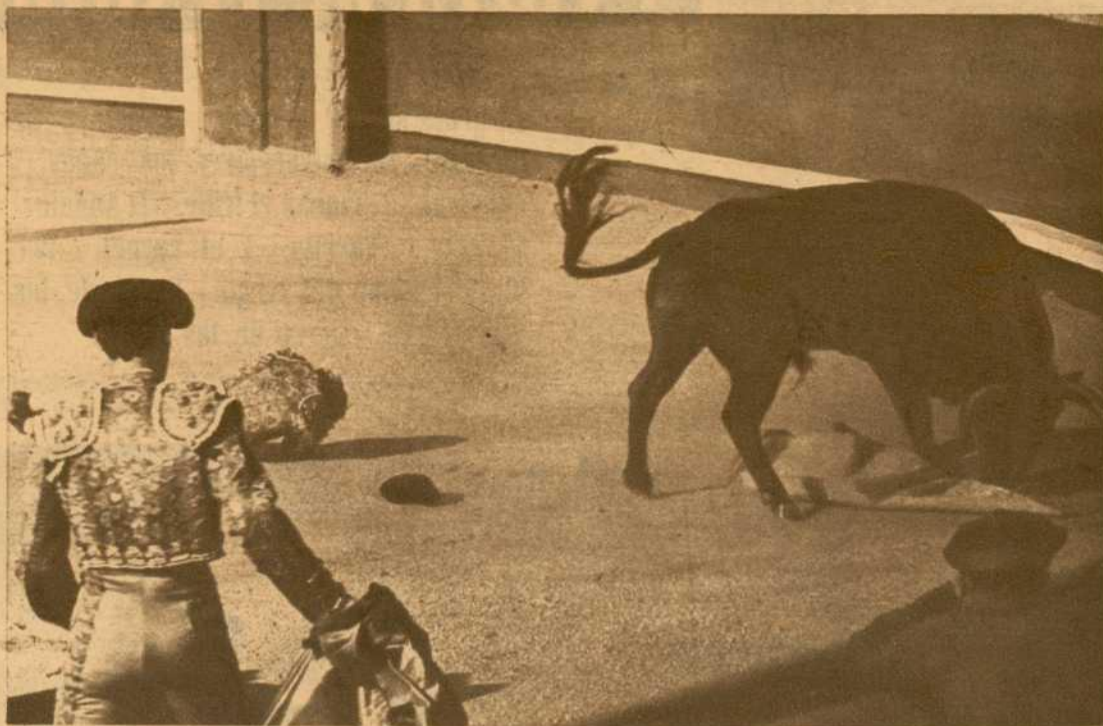


Seis corridas en Madrid y siete orejas cortadas. Así se puede hablar de figuras y de reinados

La corrida del domingo en las Ventas duró cerca de tres horas

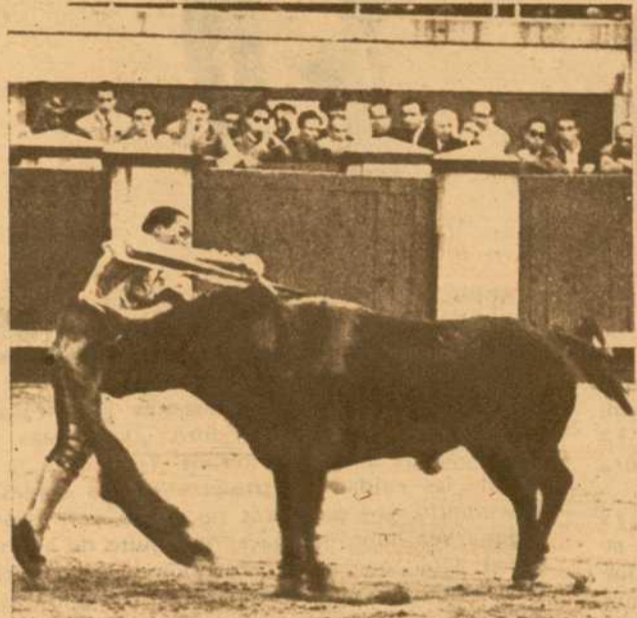
Entre el primero y el segundo toros hubo que regar la Plaza a mano, por falta del tanque de riego

Los toros fueron de don Alipio Pérez T. Sanchón, y los matadores «Andaluz», «Parrita» y Rovira. «Parrita» cortó la oreja del segundo, y el «Andaluz» la del cuarto

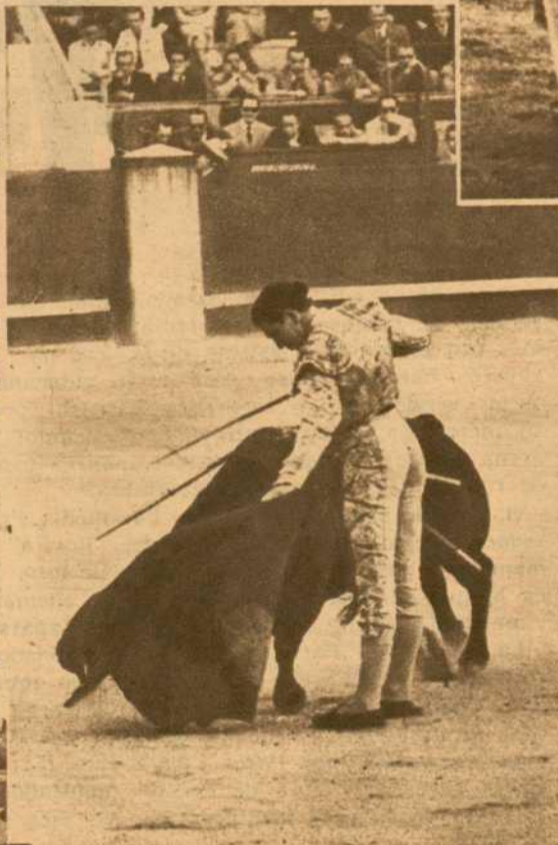


Al dar una verónica al primer toro, «Andaluz» resultó cogido muy aparatosamente. Por fortuna, el trianero no estaba herido

Repuesto del percance, el «Andaluz» toreó muy bien por chucuelinas

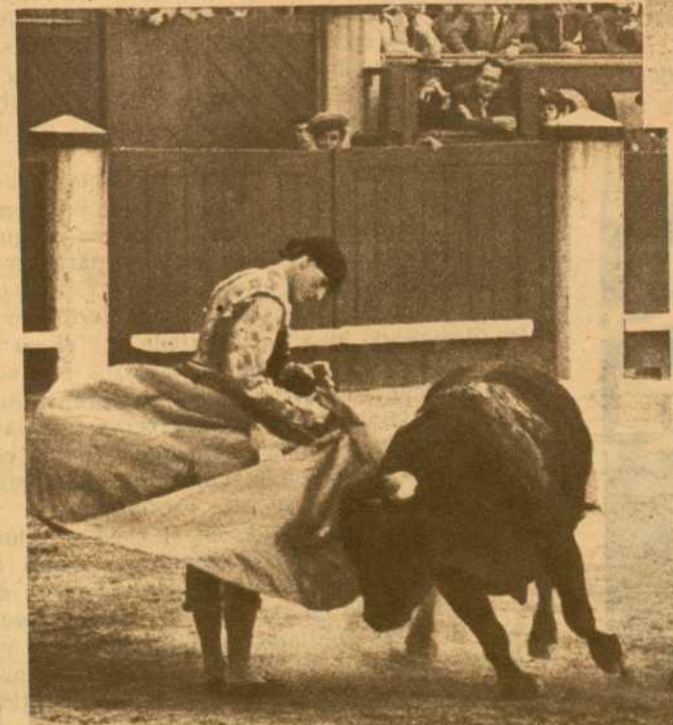


«Andaluz» mató así al toro del que le fué concedida la oreja



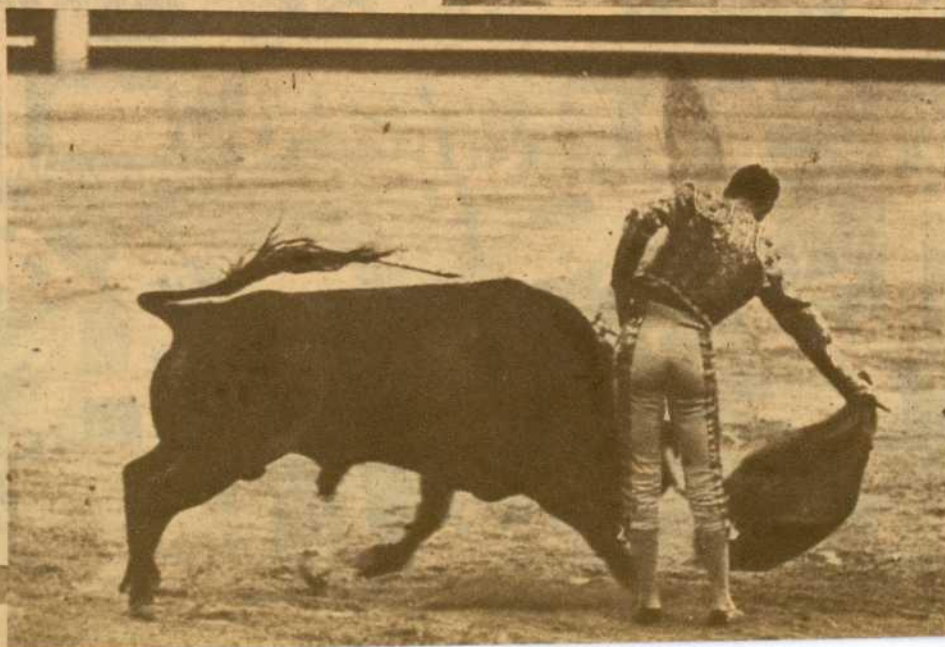
«Parritas» toreando al natural a su primer toro

Un pase de pecho de «Parritas»



«Rovira» rematando un quite

«Rovira» tira del toro en un pase con la derecha
(Fotos Cifra y Baldomero)



A VISTA de TENDIDO

La gente señala y habla.—Conclave de toreros.—La polvareda y los cubos.—«Rovira» se mancha el traje.—El Andaluz se ciñe.—«Parrita» y el carnet.—¡Por fin, el camión del riego!—Cosas de los toros.—Cerca de las nueve



ANTES de empezar la corrida, la gente señala los claros de los tendidos, apuntando a esas grises dianas con las pistolas de los dedos. Es el castigo de la repetición de nombres y de los precios altos... En la banda de música hay unas castañuelas que acompañan con su repique de madera al ritmo del pasodoble en el paseillo. Y cuando salen las cuadrillas empiezan los descubrimientos de los espectadores ingenuos: "El de la cara de vasco es "Rovira" El más moreno, "El Andaluz". Y el alto, que lleva la mano vendada, se llama "Parrita"... ¡Bueno, ya estamos enterados!... Los toreros se reúnen junto a la barrera para recoger los paquetes de brega, y forman un grupo compacto, como un gran conclave de plata, de oro y de colorines de seda. Hablan entre ellos. ¿Qué dirán?... Y cuando sale el primer toro nos lo explicamos. Se lamentan del estado del piso. Es que no se ha regado debidamente la Plaza, y se levantan unas nubes de polvo espesas que envuelven a la fiera y a los lidiadores. El ruedo toma el aspecto de un desierto o de una duna batida por el huracán, y los jamelgos de los picadores parecen dromedarios de beduinos. "El Andaluz" sufre un serio revólcon. Y también necesita que le rieguen. El chorro del botijo en la nuca actúa de ducha tonificante. Y por eso tal vez se ciñe después tanto en las verónicas.

Empieza a sonar el timbre en el teléfono del presidente. Este da instrucciones y órdenes. Todo el público se pregunta si después del primer toro saldrá el camión del riego. Pero no hay nada de eso. Aparecen unos hombres con cubos llenos de agua sucia, que van volcando de uno en uno. El redondel tiene así la apariencia de los alre-

Como no sale el camión del riego, aparecen unos hombres con cubos llenos de agua sucia...
(Foto Cifra)

... que van volcando de uno en uno, y así, en casi media hora, sólo hay media Plaza regada
(Foto Baldomero)



dadores de un edificio siniestrado cuando no hay servicio de bomberos y se intenta apagar las llamas con el conocido sistema de la "cadena". Los chuscos hacen chistes: "¡Nos están cubicando!" Y los vendedores de cerveza y gaseosa vocean su mercancía: "¡Para entretener el tiempo!" La arena parece un mapa mudo con mancha oscura de continentes en la zona de sombra.

Ha pasado media hora y sólo hay media Plaza regada. Se da suelta al segundo. "Rovira" se mancha el traje de luces con sangre de toro, que es lo que le gusta, y también hacer ademanes y gestos, y decir a cada momento: "¡Taparse!" La faena de "Parrita" es larga, dominadora, recreada y morosa. Usa del estoque como aguijada y aguijón para arrancar el mayor número posible de pases. Mata bien y le dan la oreja. También le arrojan unas flores y un carnet. (El que arrojó el carnet debía de ser un admirador a quien le gustaba la identificación. No está mal la idea.)

Antes del tercer toro sale, al fin, el camión del riego, recién pintado y flamante. ¿Es que lo habían estado barnizando? Y en vista del éxito, a la mitad del festejo repite la salida.

Iglesias se gana dos ovaciones por trabajar y correr muy bien a un toro. ¿Qué justas son estas palmas a los subalternos! Y empieza la serie de las caldas peligrosas y de las caídas al descubierto. Los picadores no ganan para sustos. Alguna vez hubo que hacer ese quite de agarrarse al rabo, que es la expresión suprema de lo comprometido, el "no hay otro remedio", algo así como el lance de urgencia.

El tercer toro le tomó querencia a un burladero y no quería separarse de allí, como si le recordara algo muy pegado a su recuerdo, memoria de dehesas o de corrales. "El Andaluz" pide, montera en mano, que no se pique más al cuarto toro, y también se gana la oreja por el valor, el empeño y la voluntad, que indudablemente son méritos cuando los "bichos" no dan para más.

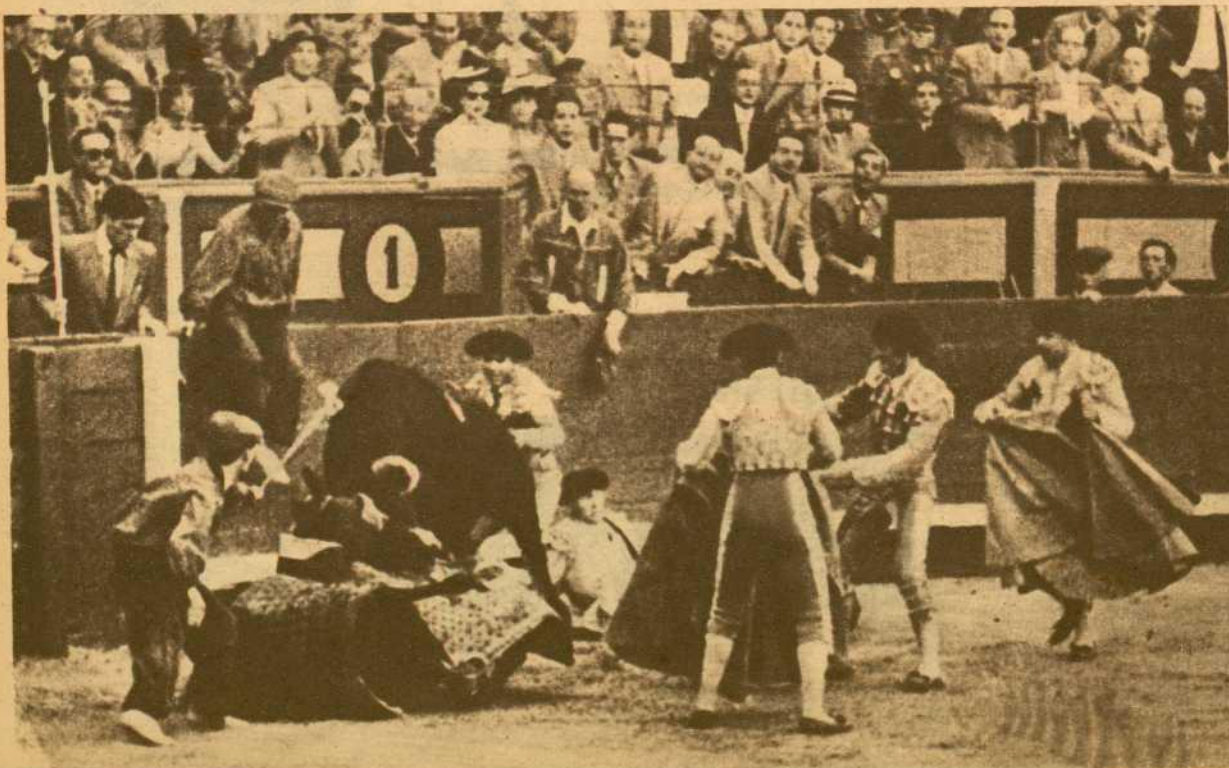
Derrota el cuarto toro contra las tablas y deja en ellas la doble huella de su cornada en la madera: dos orificios que se abren como los agujeros de los telones, pero en este caso para ver la corrida sentados desde el callejón.

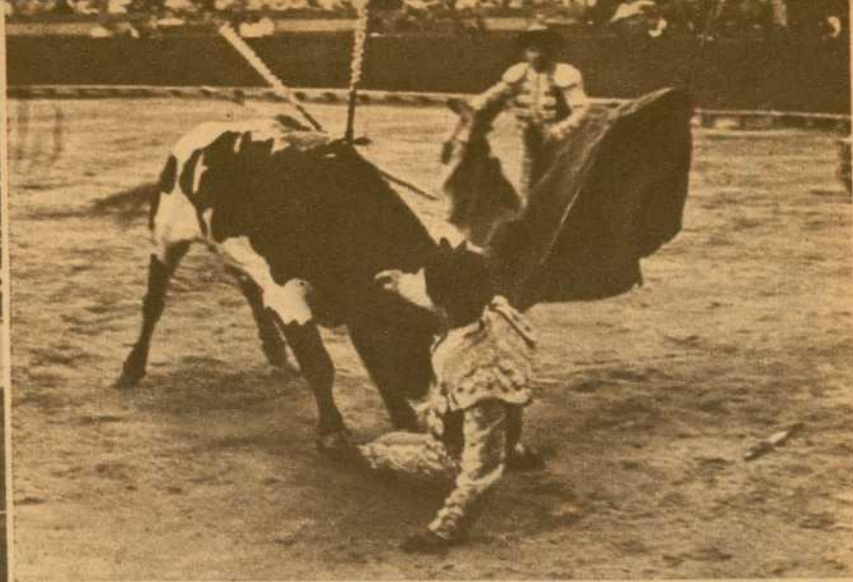
"Rovira" quiere hacer cosas en el sexto. No le salen demasiado bien, y se enfada con el viento y le da sablazos a la muleta, sablazos que suenan a redoble en parche flojo. Siempre se puede decir de "Rovira" que "torea cerca e impávido" y que "pone el alma en un hilo". Eso es verdad. Seamos justos con el rundonor del diestro, aunque no nos guste su aire precipitado.

La luz se va. Ha surgido en el cielo una luna grande y redonda también como una Plaza de Toros, pero sin arena polvorienta. El reloj del coso se ha parado en las ocho y media. La gente, que se había confiado, consulta sus cronómetros y se asusta de la hora. "¡Van a ser las nueve, qué horror!" Y antes de que doble el último del "anochecer" se inicia el desfile.

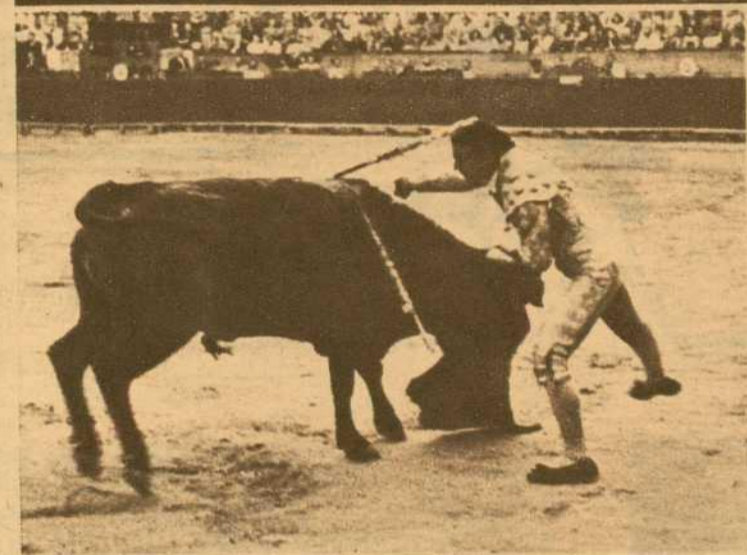
ALFREDO MARQUERIE

Hay un momento de peligro. El picador y algún torero ruedan por la arena. Entonces «El Andaluz» colea (Foto Cifra)





Aparatoso cogida, sin consecuencias, de Pepe Catalán por el primer novillo



El «Diamante Negro» matando a su segundo novillo

LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN VALENCIA

Por cogida de Julio Aparicio, el festejo quedó reducido a un mano a mano entre Catalán y "Diamante Negro"



Cogida de Julio Aparicio por el tercero de la tarde



Recogido por los areneros, su mozo de estoches, «Chimo», y «Pepeto», Julio Aparicio es conducido a la enfermería

El doctor Serra reconociendo en la enfermería de la Plaza a Julio Aparicio (Fotos Vidal)



Mató de un pinchazo y una estocada, y se le concedió la oreja, dando la vuelta al ruedo.

"Diamante Negro" dió la nota de emoción. Con el capote toreó por verónicas, y en varios quites por gaoneras, que pusieron al público en pie. Con la muleta, la mejor faena fué la que llevó a cabo en el quinto de la tarde. Terminó de un pinchazo y una estocada, concediéndosele por unanimidad la oreja y dando la vuelta al ruedo. En su primero estuvo inteligente, y en el sexto muy valiente y lucido en varios pases. Fué ovacionado y le sacaron en hombros con Pepe Catalán.

Durante el corto espacio que permaneció

Las ilusiones que los aficionados tenían con respecto a Julio Aparicio se vieron, en parte, truncadas al ser cogido dicho diestro al muletear al tercer novillo. Por esa circunstancia, la novillada quedó reducida a un mano a mano entre Catalán y el "Diamante Negro".

Pepe Catalán, en su primero, un bicho con mucho sentido y que punteaba una enormidad, estuvo eficaz al muletearlo por bajo. Con la espada estuvo pesado. En su segundo toreó

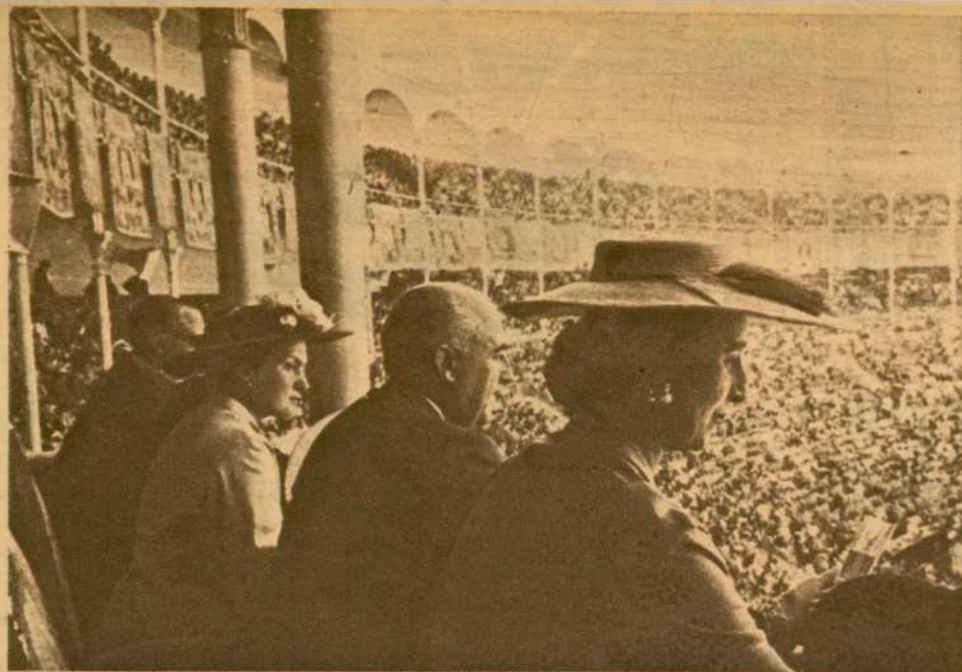
magníficamente con el capote, siendo ovacionado. Al realizar un quite fué cogido de forma emocionante, sin más consecuencias, por fortuna, que la rotura de la taleguilla. El novillo llegó soso al último tercio; pero Catalán, a fuerza de pisarle el terreno, le dió naturales, pases por alto, rodillazos y otros pases de adorno. Terminó de un pinchazo, estocada y descabello. Fué ovacionado y dió la vuelta al ruedo. En el tercero —que mató en sustitución de Aparicio— realizó una faena lucida.

Aparicio en la Plaza, confirmó la calidad de su toreo. Al cogerle el novillo, el diestro estaba ya embarcado en el éxito. Al dar un natural, el aire se le llevó la muleta y Aparicio salió enganchado. Fué retirado a la enfermería, en donde el doctor Serra le apreció diversas contusiones y conmoción cerebral de pronóstico leve. Se lidiaron un novillo de Julia Cossío, tres de Belmonte y dos de Juan Gallardo. El más peligroso fué, como hemos dicho, el primero, perteneciente a Julia Cossío. Los restantes no ofrecieron grandes dificultades.—**RECORTE**

En la corrida de Beneficencia parte Antonio Bienvenida, 'P'

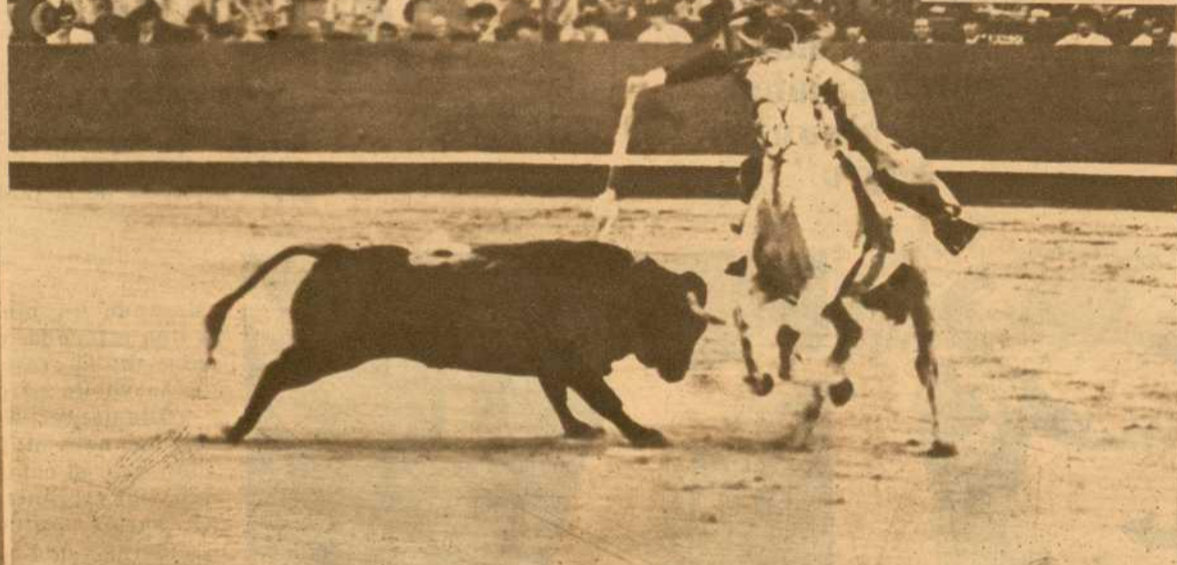
Los toros fueron de Sánchez Cobaleda

Como prólogo de la corrida, el duque de Pinohermoso rejoneó y dió muerte, pie a tierra, a un toro de su ganadería



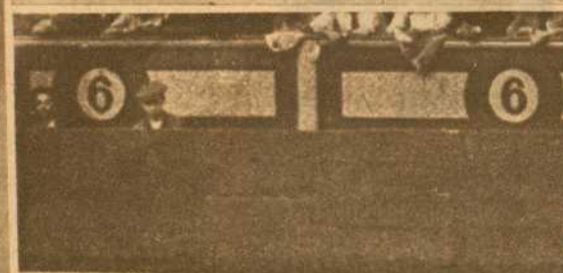
Acalladas las ovaciones con que fué acogida su presencia en la Plaza, que se repitieron cada vez que los matadores brindaban la muerte de su primer toro, el Jefe del Estado, acompañado de su esposa y del ministro de la Gobernación y la suya, presta atención a la lidia (Foto Cifra)

El duque de Pinohermoso poniendo al toro en suerte para clavar un rejón. El jinete monta su caballo «Gavilán» (Foto Mari)



Al cambiar de tercio, el duque de Pinohermoso cambia de caballo, y ahora, sobre «Chaparrón», coloca un gran par de banderillas (Foto Mari)

Pie a tierra, el duque de Pinohermoso torea al natural (Foto Mari)

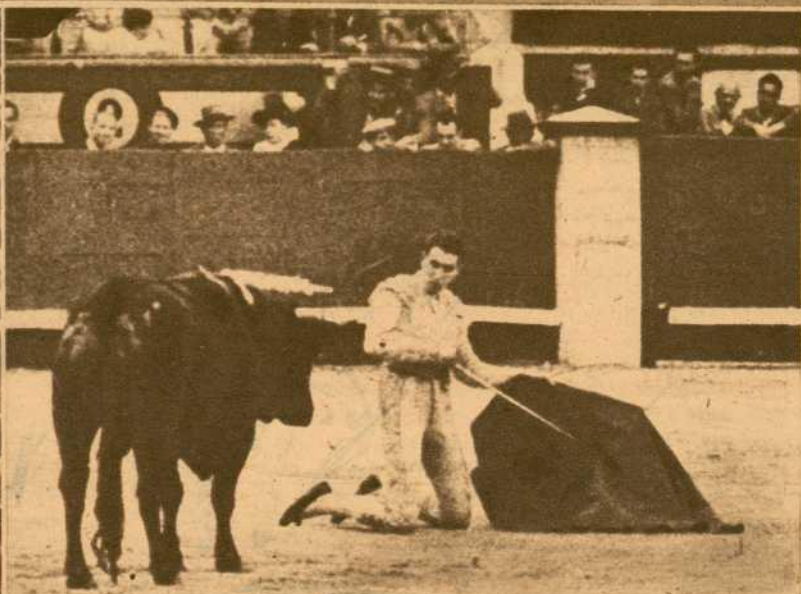


Antonio Bienvenida, con Manolo González, llenaron con arte y alegría los primeros tercios de los toros en que actuaron. Antonio en un lance elegante (Foto Baldomero)

Antonio Bienvenida toreado al natural a su primer toro (Foto Cifra)



este año, a la que también asistió el Jefe del Estado, tomaron «Parrita», «Rovira» y el recién doctorado Manolo González



Por ser la corrida de Beneficencia, bellas mujeres asistieron a la corrida tocadas con mantilla (Foto Cifra)

«Parrita», en el sexto toro, toreó de rodillas a la manera del natural. El madrileño cita para el primer pase que dió así (Foto Cifra)



Un pase de pecho de «Parrita» (Foto Cifra)



«Rovira» inicia con un pase por alto y los pies juntos su faena de muleta (Foto Baldomero)



«Rovira» porfia la arrancada del de Sánchez Cobaleda (Foto Baldomero)



Manolo González pone toda la furia de la escuela sevillana en su primer toro, logrando que le concediera la primera oreja de la tarde (Foto Cifra)

Un pase ayudado de Manolo González. El pase estaba iniciado para darlo por bajo, y ante el toro que humilla excesivamente, Manolo González resuelve el trance sin descomponer la figura (Foto Cifra)



LA CORRIDA DE BENEFICENCIA

vista por ANTONIO CASERO

Antonio Bienvenida
rematando un quite y
ejecutando el k.kiriki...



La media verónica de
Manolo González.

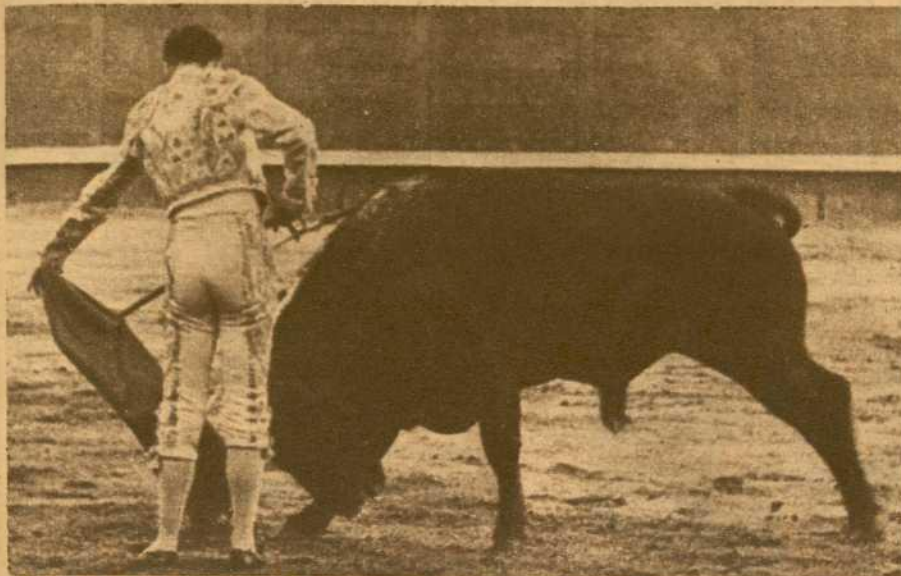
«Parrita» torreado al
natural de rodillas.

«Bovira» preparando
un derechazo...

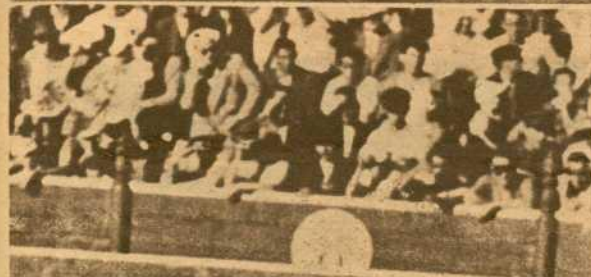
ANTONIO CASERO

La novillada del domingo en Vista Alegre

RESES DE MARAÑÓN PARA GUMER GALVÁN, JUAN ZAMORA Y "CALERITO"



Gumer Galván muleteando a su segundo novillo



Juan Zamora después de estoquear a su primero

estribo, muletazos que el público juzgó temerarios. Siguió con los de rodillas, y toreó luego por bajo y en redondo. Un pinchazo bueno y una estocada, de la que rodó el novillo. Parte del público pidió la oreja, que la presidencia concedió, y otra parte juzgó inmerecido el galardón. Zamora tiró la oreja y dió la vuelta al ruedo.

También el tercer novillo fué bueno. No ocu-

el torero, que, por fortuna, no sufría herida, y "Calerito" cortó la oreja y dió la vuelta al ruedo.

Galván dió algunos muletazos aceptables al cuarto. Faltó ligazón a su labor, y mató de dos pinchazos y una estocada.

Al quinto le hizo Zamora faena desconfiada, y lo mató de un pinchazo y una delantera.

El más grande y difícil fué el sexto. La primera vez que saltó al callejón, casi alcanzó a una espectadora, que presenciaba la corrida en un asiento de barrera, y en otra de las ocasiones alcanzó a un arenero, al que, por fortuna, no hirió. Fué fogueado, y los banderilleros cumplieron su misión como malamente pudieron. En este tercio resultó cogido el peón Joselito de la Cal, que resultó con "una herida



«Calerito» al ser cogido por el tercero de Marañón

Rodó el novillo, y al levantarse, «Calerito» vió que la cogida sólo había tenido consecuencias para la taleguilla (Fotos Cifra)



OTRA vez en el ruedo de Vista Alegre el cordobés "Calerito", buen novillero, al que se ha calificado, con excesiva prisa, de fenómeno; Gumer Galván, que triunfó quince días antes en dicha Plaza, y Juan Zamora.

Los novillos de Marañón dieron juego; no el que ahora desean cada tarde los espadas para triunfar, pero sí el que es lógico esperar de reses destinadas a la lidia. ¿Habrán que repetir nuevamente qué es lidiar reses bravas? Que el primero llegara broncote al último tercio, no quiere decir que no tuviera casta, como tampoco podemos afirmar que no fuera apto el sexto porque saltase cinco veces al callejón y fuera fogueado. Los otros cuatro, sin tener ninguno condiciones excepcionales, fueron buenos. Con este ganado, y tres novilleros que conocen su oficio, no sucedió en el ruedo nada notable, a pesar de que se concedieron dos orejas, una a "Calerito" y otra a Juan Zamora.

El primer novillo tardeó en varas y llegó al último tercio entero y pegajoso. Gumer Galván puso valor y voluntad en la faena, y mató de un pinchazo y una estocada.

El segundo, que era bueno, apuró a Juan Zamora en el primer tercio y peleó bien con las plazas montadas. El "Trueno" se despachó a su gusto, barrenando con entusiasmo digno de mejor causa, y el público recompensó tal labor con abundantes pitos. Algo aplomado llegó el bicho al último tercio, por los excesos de "Trueno", y Zamora aprovechó la coyuntura de la demasía en el castigo para comenzar la faena con dos muletazos sentado en el

rrió nada saliente en los dos primeros tercios; pero se esperaba faena de "Calerito". Este, después de brindar al público, muleteó lucidamente, a base de pases por alto, en redondo, naturales y manoletinas. Se perfiló en corto y agarró una buena estocada, al tiempo que quedaba entre los pitones, en los que permaneció unos segundos. Rodó el novillo, cayó al suelo

por asta de toro en la región mentoniana, penetrante en la cavidad bucal, con ablación de los incisivos inferiores", de pronóstico menos grave. "Calerito", sin descomponerse, buscó la igualada, y mató de una estocada y el descabello al primer intento.

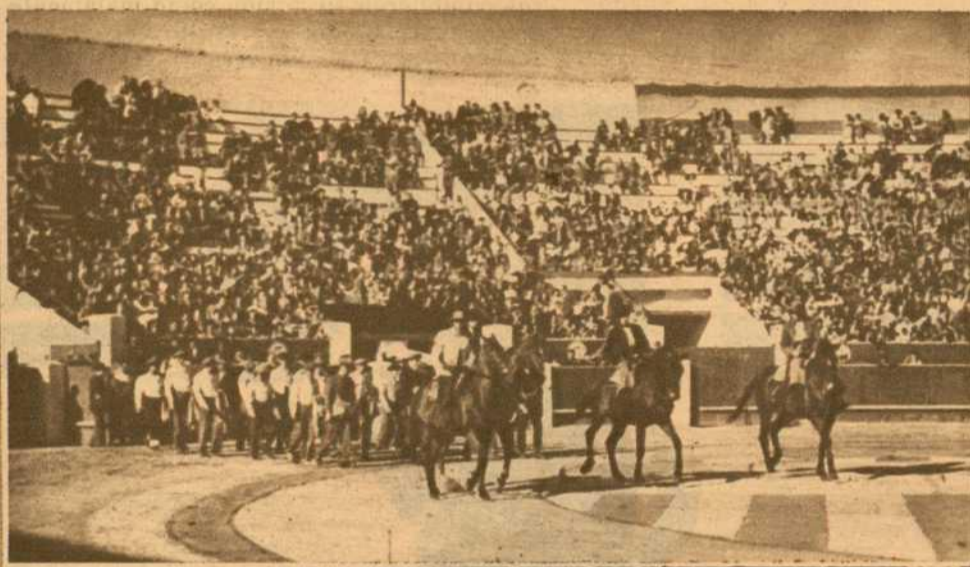
El festival del sábado, día 19,
EN
VISTA ALEGRE



Las presidentas del festival

Fue organizado por el «Hispano Club», del Banco Hispano Americano, en colaboración con el «Grupo Urquijo», del Banco del mismo nombre

Asesoró en el festejo el ex matador de toros Vicente Pastor y dirigieron la lidia los también ex matadores Eugenio Ventoldrá y Antonio Sánchez



Asesoró a la Presidencia el popular ex matador de toros madrileño Vicente Pastor

Las cuadrillas hacen el despejo. Al frente, las amazonas María Victoria Vallejo, María Josefa Rico, Maribel Caviedes y Carmen Gil



El segundo matador, Eugenio Saiz de Mingo, es revolcado y pasa, conmocionado, a la enfermería



El primer matador, Luis Fernández González, se estira como los profesionales



¡Ahí va el tercer matador!, Cubillos. Antonio Sánchez vigila el viaje

Otro incidente de la lidia (Fotos Baldomero)

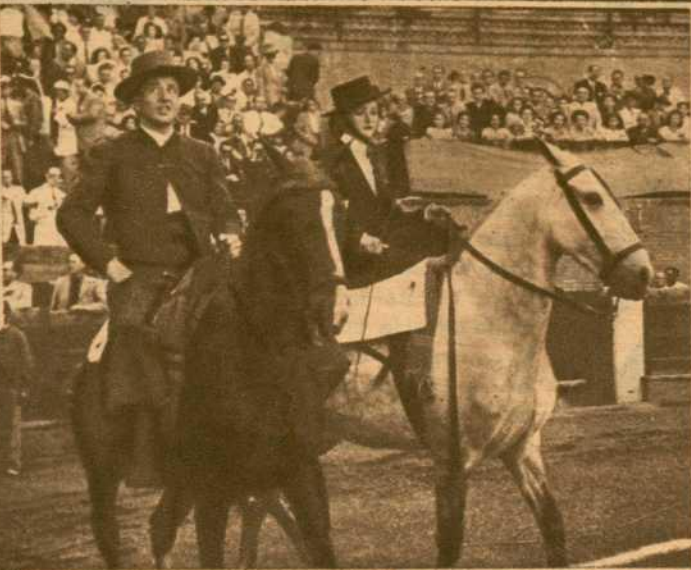


Granada también celebra la corrida de Beneficencia

Seis toros de Benítez Cubero para Domingo Ortega "El Choni" y Manolo González



Las presidentas de la corrida



Al frente de las cuadrillas desfilan la señorita Rosario Quesada y don Ramón Ortiz

ORGANIZADA por la Diputación Provincial, y con el patrocinio del gobernador civil, se ha celebrado la corrida de Beneficencia.

Asisten el ministro de Educación Nacional, señor Ibáñez Martín, y don Natalio Rivas, al que se ha rendido homenaje como granadino ilustre. La presencia de ambos es acogida con una gran ovación, mientras la banda interpreta el Himno nacional.

Al hacer el paseillo, los espadas son ovacionados. Domingo Ortega requiere a sus compañeros, y salen los tres al tercio.

En general, los toros del señor Benítez Cubero, de bonita lámina y buena presentación, pero excesivamente blandos de remos todos —el primero apenas si se tenía en pie—, y con feo estilo en la embestida, poco han cooperado al éxito, en orden progresivo, de Ortega, «El Choni» y Manolo González.

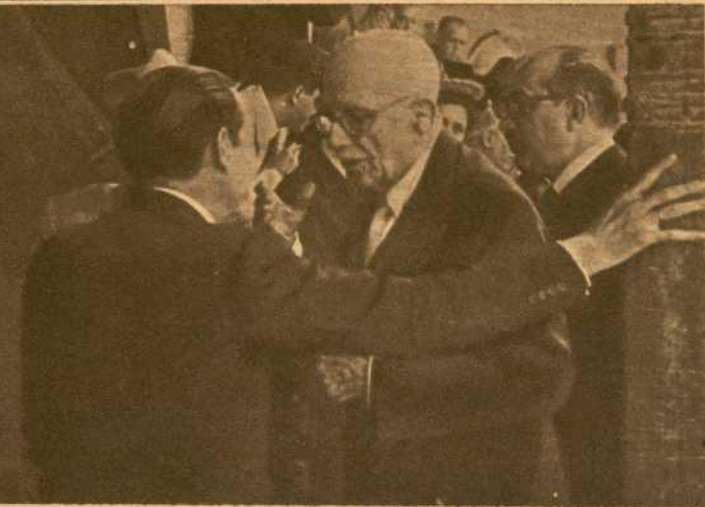
Ortega ha mantenido, una vez más, la tónica de su toreo pausado, cómodo y, al parecer, fácil. Sin embargo, las cosas han cambiado esta tarde a la hora de la verdad, y aunque Ortega haya cortado una oreja a su segundo, no ha sido ganada precisamente en la ejecución de la suerte suprema fácil, como todo, para Ortega, pero deslucida hoy.

«El Choni» rompe el fuego, y en una faena completísima y valiente a su primero —del que aguanta muy serias «coladas» por el lado derecho—, se estira, manda y entusiasma al público. Media estocada y un descabello a la primera bastan para que «El Choni», con las dos orejas de su enemigo en la mano, dé la vuelta al ruedo. En su segundo toro, que ofreció dificultades,

«El Choni» realiza una faena inteligente y dominadora, para un pinchazo, media estocada y descabello al primer intento.

Un quite, ejecutado en su primer toro, ha bastado para definir la clase de Manolo González. Cuatro chicuelinas, de las que hace una verdadera creación. Después había de encontrarse con un toro encerrado en tablas, que al amparo de esta querencia se defiende cobardemente. Metido materialmente bajo el estribo de la barrera, y dando todas las ventajas al enemigo, liga y cuaja la faena cumbre de la tarde, que con aquel quite primero quedará como ejemplo y punto de contraste. Media estocada en todo lo alto hace rodar a este su primer toro, del que Manolo González se lleva las dos orejas y el rabo, para pasearlo, por el ruedo, en vuelta de triunfo apoteósico.

En su segundo, difícil y peligroso, Manolo González, con verdadero conocimiento y habilidad,



Don Natalio Rivas, que acompañaba al ministro de Educación Nacional, conversa con el matador de novillos Manolo Perete, actual asesor de la Plaza

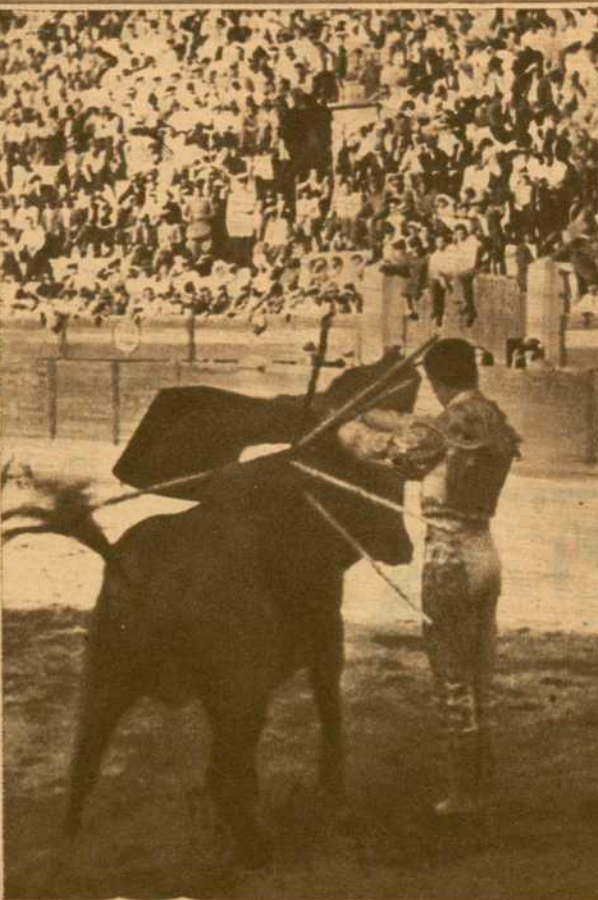
llega a dominarle, y se deshace de él con un pinchazo y media estocada perfectamente marcada. Una gran ovación despide a este pequeño gran torero a su salida de la Plaza.

DANAGRA

Domingo Ortega en la faena de muleta a su primer toro



Un pase ayudado por alto de «El Choni»

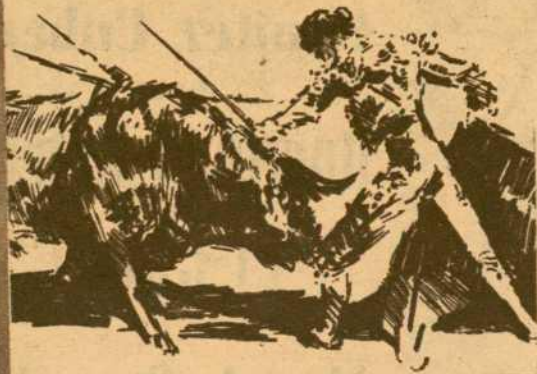


Manolo González en la faena a su primer toro, del que le concedieron las orejas



PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



EN Tarragona se proyecta destruir la Plaza de Toros, porque la Empresa propietaria estima ruinosa su explotación. Según la extensa noticia facilitada por la agencia Logos, el Ayuntamiento de aquella capital, que con anterioridad la había adquirido para evitar precisamente su destrucción,

la vendió a la actual Empresa en medio millón de pesetas, adquiriendo ésta la obligación de ponerla en condiciones para su normal uso, lo que hizo rápidamente, realizando obras por valor de doscientas cincuenta mil pesetas.

Según la misma noticia, hay quien ofrece en la actualidad sesenta mil pesetas por el arrendamiento del taurino inmueble; pero la proposición no ha sido aceptada, sin duda porque se estima poca renta para el capital invertido. Nuestros elementales y casi olvidados conocimientos aritméticos nos dan un interés del ocho por ciento; pero es posible que las cargas de inmueble por contribución, y acaso otros impuestos, lo disminuyan con exceso. Y entonces, sabedores del escaso romanticismo del dinero, de su frialdad y de los hábiles juegos a que se entrega para multiplicarse, no nos extraña nada su decisión, y menos aún si hay a la vista un proyecto de inmobiliaria.

Posteriormente a la desoladora noticia —al menos para los aficionados a la Fiesta Nacional— se ha publicado otra, procedente también de Tarragona, en la que se dice que la ciudad de Reus se propone habilitar el magnífico velódromo que posee para Plaza de Toros, a fin de dar una novillada el próximo día 27, como preludio de las fiestas de San Pedro que se celebran en aquella ciudad.

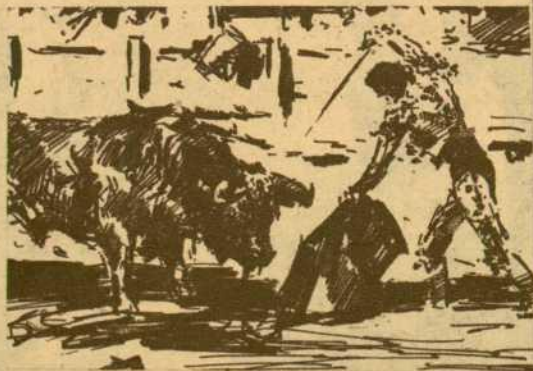
El mismo telegrama, también de la agencia Logos, hace su comentario en esta forma:

«Es digno de destacar que mientras en Reus se tiene que habilitar un velódromo para dar una novillada, en Tarragona, que dista tan sólo 13 kilómetros de aquella ciudad, se está debatiendo un pleito para derribar la Plaza de Toros, de capacidad para 15.000 personas, bajo pretexto de que es ruinosa la empresa de toros.»

Verdaderamente que la cosa es paradójica. De tratarse de una Plaza andaluza y otra catalana, simplemente al menos, estaría, si no explicado, comprendido. Pero no es así: los catalanes muestran gran afición a los toros, y con el hecho de lo que se proyecta en Reus, puede suponerse la contrariedad que habrá de producir a los tarraconenses la posibilidad de que su Plaza sea destruida.

Pero no es el hecho de que en Tarragona, o en cualquier otra ciudad española, puedan quedarse sin Plaza de Toros; lo verdaderamente grave para la afición es el síntoma. Grave y desmoralizador. Mientras se construyen campos de fútbol —no de deportes precisamente, aunque se amparen con este nombre genérico—, se destruyen Plazas de Toros, sin otro pretexto —difícil de creer— que el de su escasa renta, sin pensar que su existencia en las ciudades españolas tiene una razón de ser racial, y sin pensar tampoco que, en general, la singular y bella arquitectura de los cosos taurinos los convierte en verdaderos monumentos, dignos por sí solos de conservación.

No creemos, sin embargo, que se pueda obligar a nadie a ser propietario de un inmueble de escasa renta, y no censuramos que intente deshacerse de él o derruirlo para construir casas de vecinos; pero sí creemos en la conveniencia de que los Ayuntamientos o las Diputaciones se preocupen de que tales inmuebles vayan a sus manos, para su explotación, mejoramiento y conservación.



EL PLANETA DE LOS TOROS LA FLAMULA

USTEDES ya saben que la flámula es la muleta. ¿Pero qué es en realidad una flámula? Según el Diccionario, una especie de grimpola. Y aquí está el lío. ¿Qué es grimpola? Pues un gallardete muy corto, una de las insignias militares que se usaban en el antiguo, de forma triangular. ¡Vaya, menos mal, esto ya está más claro! Ya sabemos, aproximadamente, lo que es la flámula. Un gallardete, una grimpola que ondea al viento, como a veces ondea la muleta. Y uno de los muchos reviseros poéticos que ha tenido la Fiesta, en una ocasión en la que estaba inspirado, se le ocurrió llamar a la muleta flámula. Y hasta ahora. Ahora bien, lo de flámula no lo dicen más que los reviseros cuando quieren elevar su lenguaje. En los tendidos no se escucha nunca. Es decir, la otra tarde en una Plaza provinciana se lo oí decir a un señor que estaba a mi lado.



—No maneja bien la flámula este torero— dijo muy serio. Dos señores que estaban delante de nosotros volvieron la cabeza. —Hola, ¿es usted, don Evencio? —Sí, señores, yo soy. —¡Conque la flámula, eh! —Sí, señores, la flámula. —Usted siempre tan ocurrente y tan original. Sonrisa de halago en el rostro de don Evencio.

—Nada de eso. Lo que pasa es que hay palabras feas y palabras bonitas. Muleta es fea palabreja, y flámula linda palabra es. —¡Caramba, don Evencio! ¡Párrafo redondal! ¡De Juegos Florales, no le digo a usted más! De aquí en adelante, para mí, la muleta será siempre flámula. ¿Y dice usted que flamulea mal este torero? —¡Flamulear! ¡Buen verbo! Yo flamuleo, tú flamuleas, él flamulea. ¡Pues, sí señor, él flamulea mal! Miren ustedes por dónde no hemos perdido la tarde. A las seis y veinte ha nacido un verbo. Quedan ustedes invitados a su bautizo. A la salida de los toros les espero en el casino. El vino español corre de mi cuenta. ¿Les gusta la manzanilla?

—Más que la flámula, querido don Evencio. —Correrá la manzanilla abundantemente. —Espero que no se entere don Enrique. Ya sabe usted que lleva muy a punta de lanza lo de ser correspondiente de la Real Academia Española, y a lo mejor, nos chafa el verbo. —Que chafe lo que quiera. Nuestra botellita de manzanilla no hay correspondiente que nos la quite. —¡Eso, eso! Y además le diremos a «Verdugones» que emplee el verbo en sus revistas. ¡Y que haya polémica, que es lo divertido!

—«Verdugones» es un pobre hombre. ¡Vaya un seudónimo que ha ido a escoger. —Como se las da de fiera corrupta, dice que sus juicios, imparciales e intransigentes, levantan ampollas.

—¡Pero si le leen cuatro gatos! ¡Bastante les importará a los toreros lo que opine «Verdugones» de las tres o cuatro corridas que aquí se dan al año.

—Está usted equivocado. «Verdugones» manda sus revistas a todos los toreros de esta manera: «Verdugones» besa la mano al Fulanito y tiene el gusto de remitirle la adjunta crítica de su actuación en esta renombrada Plaza de Toros». Y uno le contestó una vez: «A mí ni usted ni su padre de usted me besa la mano. Y para que su mote sea más «apropiado», la primera corrida que toree en esa capital ya le diré cuántas son dos y dos.»

—No sabía nada. ¡Tiene gracia la cosa! —¡Sí, sí, gracia! Al pobre «Verdugones» no le llegaba la camisa al cuerpo. Les que estábamos en el ajo le decíamos: «Ya está contratado el Fulano para la feria.» Y «Verdugones» palidecía. «Bueno, y qué; la crítica es inviolable...» «Es que tú le llamaste mamarracho, y eso es un insulto.»

—¿Y toreó la feria el Fulano? —No, señor. Y esa fué la pena. Yo propuse que entre unos cuantos pagáramos la diferencia de lo que le quería dar la Empresa y lo que pedía el torero. Pero eran unos miles de pesetas, y ya sabe usted lo que sucede: que en cuanto hay que rascarse el bolsillo, se acabaron las bromas.

—¡Vaya con «Verdugones»! De todas maneras, hemos de decirle que use y abuse del verbo flamulear, que eso sí que le dará prestigio sin peligro.

La corrida se deslizaba tediosa, y los tres amigos no dejaron de hablar en toda la tarde de la flámula y del flamuleo. Le dieron muchas vueltas al tema. Lo más interesante, consignado queda.

—¿Y toreó la feria el Fulano? —No, señor. Y esa fué la pena. Yo propuse que entre unos cuantos pagáramos la diferencia de lo que le quería dar la Empresa y lo que pedía el torero. Pero eran unos miles de pesetas, y ya sabe usted lo que sucede: que en cuanto hay que rascarse el bolsillo, se acabaron las bromas.

—¡Vaya con «Verdugones»! De todas maneras, hemos de decirle que use y abuse del verbo flamulear, que eso sí que le dará prestigio sin peligro.

La corrida se deslizaba tediosa, y los tres amigos no dejaron de hablar en toda la tarde de la flámula y del flamuleo. Le dieron muchas vueltas al tema. Lo más interesante, consignado queda.

—¿Y toreó la feria el Fulano? —No, señor. Y esa fué la pena. Yo propuse que entre unos cuantos pagáramos la diferencia de lo que le quería dar la Empresa y lo que pedía el torero. Pero eran unos miles de pesetas, y ya sabe usted lo que sucede: que en cuanto hay que rascarse el bolsillo, se acabaron las bromas.

—¡Vaya con «Verdugones»! De todas maneras, hemos de decirle que use y abuse del verbo flamulear, que eso sí que le dará prestigio sin peligro.

La corrida se deslizaba tediosa, y los tres amigos no dejaron de hablar en toda la tarde de la flámula y del flamuleo. Le dieron muchas vueltas al tema. Lo más interesante, consignado queda.

—¿Y toreó la feria el Fulano? —No, señor. Y esa fué la pena. Yo propuse que entre unos cuantos pagáramos la diferencia de lo que le quería dar la Empresa y lo que pedía el torero. Pero eran unos miles de pesetas, y ya sabe usted lo que sucede: que en cuanto hay que rascarse el bolsillo, se acabaron las bromas.

—¡Vaya con «Verdugones»! De todas maneras, hemos de decirle que use y abuse del verbo flamulear, que eso sí que le dará prestigio sin peligro.

La corrida se deslizaba tediosa, y los tres amigos no dejaron de hablar en toda la tarde de la flámula y del flamuleo. Le dieron muchas vueltas al tema. Lo más interesante, consignado queda.

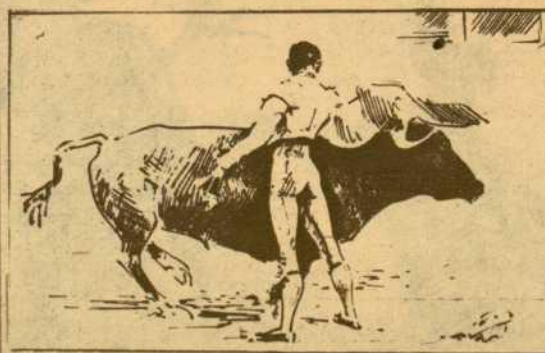
—¿Y toreó la feria el Fulano? —No, señor. Y esa fué la pena. Yo propuse que entre unos cuantos pagáramos la diferencia de lo que le quería dar la Empresa y lo que pedía el torero. Pero eran unos miles de pesetas, y ya sabe usted lo que sucede: que en cuanto hay que rascarse el bolsillo, se acabaron las bromas.

—¡Vaya con «Verdugones»! De todas maneras, hemos de decirle que use y abuse del verbo flamulear, que eso sí que le dará prestigio sin peligro.

La corrida se deslizaba tediosa, y los tres amigos no dejaron de hablar en toda la tarde de la flámula y del flamuleo. Le dieron muchas vueltas al tema. Lo más interesante, consignado queda.

—¿Y toreó la feria el Fulano? —No, señor. Y esa fué la pena. Yo propuse que entre unos cuantos pagáramos la diferencia de lo que le quería dar la Empresa y lo que pedía el torero. Pero eran unos miles de pesetas, y ya sabe usted lo que sucede: que en cuanto hay que rascarse el bolsillo, se acabaron las bromas.

—¡Vaya con «Verdugones»! De todas maneras, hemos de decirle que use y abuse del verbo flamulear, que eso sí que le dará prestigio sin peligro.



ANTONIO DIAZ-CARABATE

LEÓN Y SUS PLAZAS DE TOROS

Hoy se inaugura la de mejor arquitectura que ha tenido

YA tiene la ciudad de León una flamante Plaza de Toros, por la que venía suspirando hace tiempo la afición del antiguo reino leonés.

El deseo plasmó en realidad, merced a la amplia colaboración de los leoneses, que, con gran entusiasmo, han contribuido a llevar a buen término la feliz iniciativa de la Corporación municipal.

Ya está, pues, en pie la modernísima Plaza de Toros, de sólida construcción y elegante perspectiva, obra genial de los jóvenes arquitectos madrileños don Francisco Javier Yarnoz Orcoyen y don Miguel de Codes Herrero.

Y hoy, día 24 de junio de 1948, abrirá por vez primera sus puertas el bello y alegre coso taurino, el de más empaque que ha tenido León, con una magnífica corrida, a base de seis toros de don Felipe Bartolomé, de Sevilla, y los afamados espadas Luis Miguel Dominguín, Pepín Martín Vázquez y Paquito Muñoz, siguiendo a tan estupendo cartel dos festejos más, de igual categoría, los días 27 y 29.

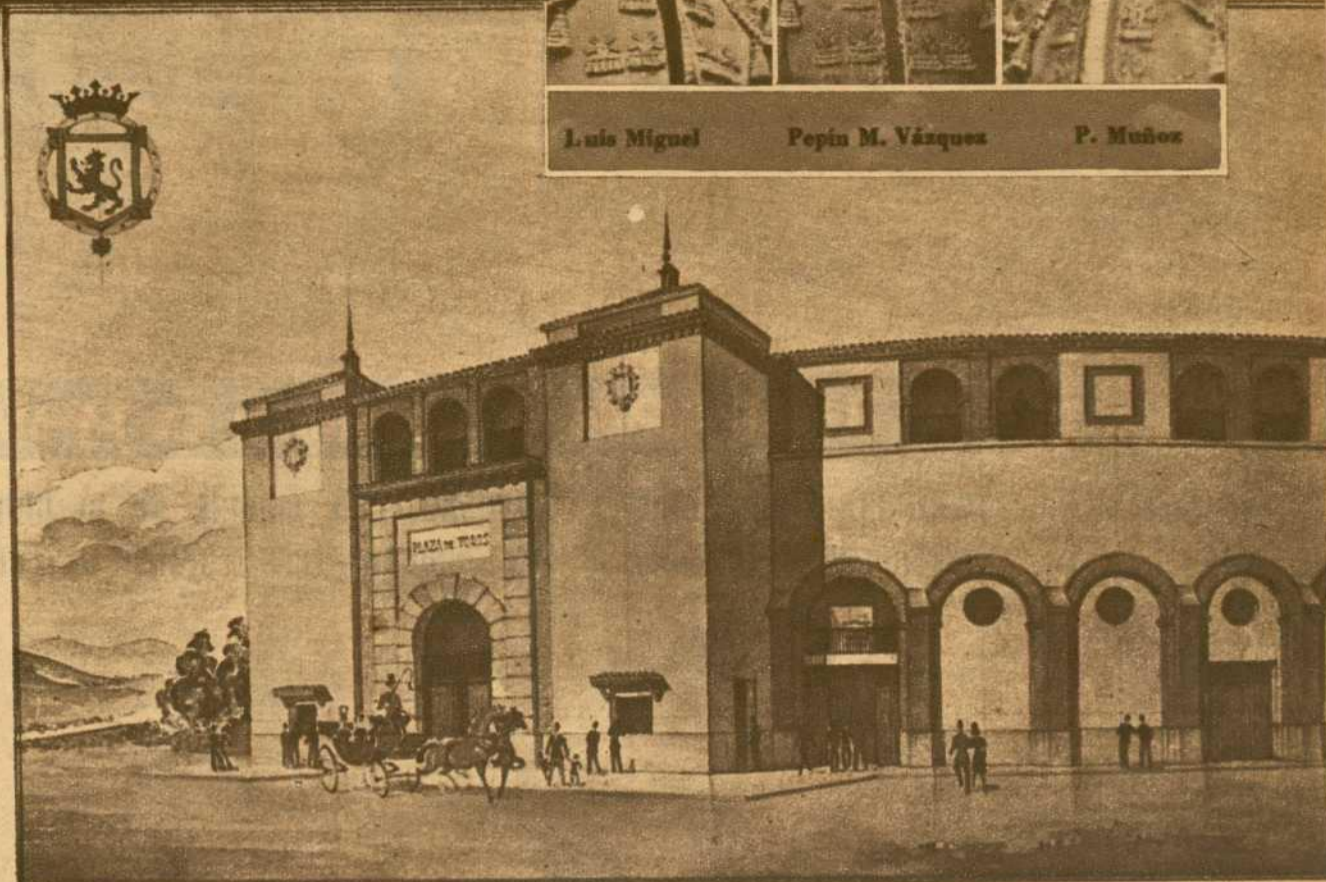
Aunque en León existieron diversas Plazas —todas de madera—, ninguna alcanzó el rango de la que, con motivo de su inauguración, es objeto de estas líneas.

Hacia la mitad del siglo XIX hubo una plaza destinada a corridas de novillos, en la que se daba al año un par de ellas. Más tarde, en vista de la afición desarrollada, se pensó en construir otra que sustituyera a la anterior, y en poco tiempo se levantó, a un extremo de la ciudad, una Plaza de un solo piso, capaz para 7.000 espectadores, que fue inaugurada el 3 de octubre de 1892, con seis toros de don Juan Sánchez, de Carreros (Salamanca), por las cuadrillas de Mazzantini y "Pepete".

En años sucesivos se celebraron las corridas durante las fiestas de junio, y por el referido palenque desfilaron toros de las más acreditadas divisas, y populares diestros, como Mazzantini, "Pepete", "Cara-Ancha", "Guerrita", "Reverte", "Litri", etc.

Desaparecida aquella Plaza, levantóse otra en 1912, cuya inauguración verificóse el 6 de junio con modesta novillada, corriéndose cuatro bichos de Carreros por la cuadrilla del espada vallisoletano Pedro Pavesio, "Formalito".

Y por último, el año 1931, si no recordamos mal, se instaló una Plaza portátil, que se inauguró el 24 de junio con seis toros de Martín Alonso, estoqueados por "Carnicerito de Méjico", Fuentes Bejarano y "Niño de la Palma".



Perspectiva del proyecto de la Plaza de Toros de León, que se inaugura hoy, jueves, día 24 de junio, con una magnífica corrida

Don Francisco Javier Yarnoz, arquitecto madrileño bajo cuyo proyecto y del de su compañero señor De Codes se ha construido la Plaza de Toros de León



La nueva Plaza de Toros de León, que esta tarde —si el tiempo no lo impide, según rezan los carteles— se incorporará oficialmente a la numerosa lista de las existentes en España, comenzó a construirse con arreglo al proyecto de los citados arquitectos, señores Yarnoz y Codes, a fines de 1946, terminándose las obras —paralizadas durante los dos últimos inviernos— en abril del corriente año.

Su capacidad es para 12.000 espectadores, y el coste total de la fábrica ascendió a pesetas 2.700.000.

Está dividida en diez tendidos, correspondiendo: cuatro a sombra, dos a sol y sombra, y cuatro a sol.

Las localidades se clasifican en tendidos, palcos y gradas, constanding los tendidos, incluida la barrera y la contrabarrera, de veintidós filas, con un ancho de asiento de 0,50 metros, como dispone el Reglamento de espectáculos.

En la galería alta está dispuesto el palco de honor, y ocho palcos más, ocupando el resto las gradas, con cuatro filas, incluida la delantera.

El ingreso del público a la Plaza se realiza por once puertas, que enlazan con la galería circular por medio de ocho escaleras imperiales, y a esta galería, que rodea el edificio sin interrupción, van los diez vomitorios de entrada a los respectivos tendidos; disponiendo

también de tres escaleras independientes para la subida a palcos y gradas.

Frente a la entrada principal están situados los chiqueros, en número de diez, y un paso comunica con el chiquero de salida.

Dispone la Plaza de un corral de reconocimiento, provisto de burladeros en todo su perímetro y pasarelas para que el público presencie las operaciones; de dos jaulones para el apartado, y de cinco corrales, con pesebreras y abrevaderos, que pueden alojar en perfectas condiciones los toros para cinco corridas.

En el patio de arrastre está situado el desolladero, cuadra para alojar las mulillas y vivienda del mayoral o conserje.

En otro patio está situado el quirófano, provisto de luz cenital, en comunicación directa, exclusiva e independiente con el ruedo. La enfermería se halla emplazada inmediatamente al lado del quirófano, con luces directas al patio de caballos; separadas por el callejón de este patio están situadas la capilla y sala de toreros. Y al fondo se encuentran las caballerizas, con cabida para veinticuatro caballos, así como igualmente el guadarnés y una escalera de acceso a las pasarelas del patio de reconocimiento.

El diámetro exterior de la Plaza es de 85 metros, y la altura, hasta la cornisa de coronación, de 13,60 metros.

En la parte baja de los tendidos se han construido almacenes para alquilarlos a comerciantes e industriales, con objeto de que el inmueble produzca mayores intereses.

El arriendo del circo se ha otorgado por dos años, y por la Sociedad propietaria, al conocido empresario don Antonio Martínez Elizondo (Chopera), en la cantidad de 180.000 pesetas cada anualidad.

A grandes rasgos hemos consignado los principales detalles de la nueva Plaza de Toros de León, a la que, para bien de la Fiesta, deseamos larga y próspera vida. Porque, francamente, es grato y consolador para el aficionado al espectáculo "más nacional", cuando tanto se habla de derribar —por motivos de urbanización o ensanche— algunas Plazas, saber que sobran dinero y entusiasmo para edificar otras, y entre ellas, esta de León, muy airosa, muy bonita y muy torera.

AREVA



UNGUENTO ANTISEPTICO
PARA ACCIDENTES Y
ENFERMEDADES DE LA PIEL •

QUEMADURAS - GRANOS
ULCERAS - HERIDAS
PRODUCTO DE BELLEZA

Censura
sanitaria
núm. 3970



Torrecillas y Manolo Carmona, que se presentaban en Sevilla, hacen el paseo montera en mano. El primer espada es «Trujillano»

LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN LA MAESTRANZA

Trujillano, Torrecillas y Carmona, con ganado de la Chica.—Codicia en los toreros; mansedumbre en los astados.—Tres vueltas al ruedo y un toro ideal

«Trujillano» en el único novillo que mató

El cartel del domingo en la Maestranza había ciertamente despertado expectación; pero su resultado artístico no correspondió a ella. Y no, en verdad, por culpa de los diestros. Si alguna vez puede endosársele la culpa al ganado, ésta fué una. El ganado de don Francisco de la Chica—en general, de pobre presentación—presentó un juego difícil, con la excepción del segundo, que fué el verdadero toro ideal con el que sueñan los toreros de todas las épocas. Los demás, mansurrones y con mucho sentido, gazapeando y derrotando, obligaron a los diestros a toda suerte de precauciones. No obstante lo cual, en un descuido, «Trujillano», que durante toda la tarde había dado pruebas evidentes de codicia y pundonor, fué cogido por el cuarto.

Con «Trujillano» actuaron dos novilleros que hacían su presentación en la Maestranza: Tordesillas y Manolo Carmona. Los tres, en verdad, compitieron en valor y en codicia, sorteando con el máximo decoro la dificultad de la ocasión.

«Trujillano» había dejado buen sabor de boca, en su primera actuación, hacía dos semanas, y el público de Sevilla deseaba verlo. Haciendo honor a ello, «Trujillano» se comportó como torero inteligente y valeroso en su primero, al que toreó discretamente con el capote, estrechándose en un quite. Con la muleta hizo una faena temeraria, frente a los toriles, luchando con la querencia. Lo mató brevemente, y tuvo que dar la vuelta al ruedo. En su segundo se disponía a porfiar con las



Torrecillas recibe con un ayudado por alto a su primero



En la fotografía, por lo menos, la estirada de Torrecillas parece después

Manolo Carmona en un ayudado por alto

Un pase con la derecha de Manolo Carmona (Fotos Arenas)

malas condiciones del astado; pero fué cogido, mediada la faena, apreciándose una herida en el tercio medio del muslo, de quince centímetros de extensión, con dirección hacia fuera y abajo, de pronóstico grave.

Por su parte, Torrecillas ha dejado buena impresión. Su primer toro, de embestida larga y suave, le dió ocasión de lucimiento, prodigando el toreo al natural, con la derecha y con la izquierda, las manoleteras y el pase de adorno. Quizá la evidente bondad del novillo restara méritos a su labor. Así lo estimó el público sevillano al no pedir la oreja. Pero esto no resta fuerza al hecho cierto de que Torrecillas hizo una buena faena, que coronó con una media estocada de efecto fulminante. En su segundo, que originó la protesta airada del público, pidiendo la devolución a los corrales, hizo la procedente faena de aliño, matando brevemente. Así mató también al de «Trujillano».

Tampoco Manolo Carmona hizo lo que se llama triunfar. El ganado no lo permitía. Inteligente y pundonoroso, demostró tener sitio, actuando siempre con serenidad y seguridad. Su faena al tercero tuvo hasta maestría, obteniendo más de lo que el bicho podía dar, en un alarde de pinturería y valor. Si no se precipita a descabellar, por una disculpable impaciencia de novicio, tras una magnífica estocada, plena de emoción, hubiera cortado quizá la horeja. También con el capote estuvo toda la tarde brillante y fácil. Dió, como su compañero, la vuelta al ruedo

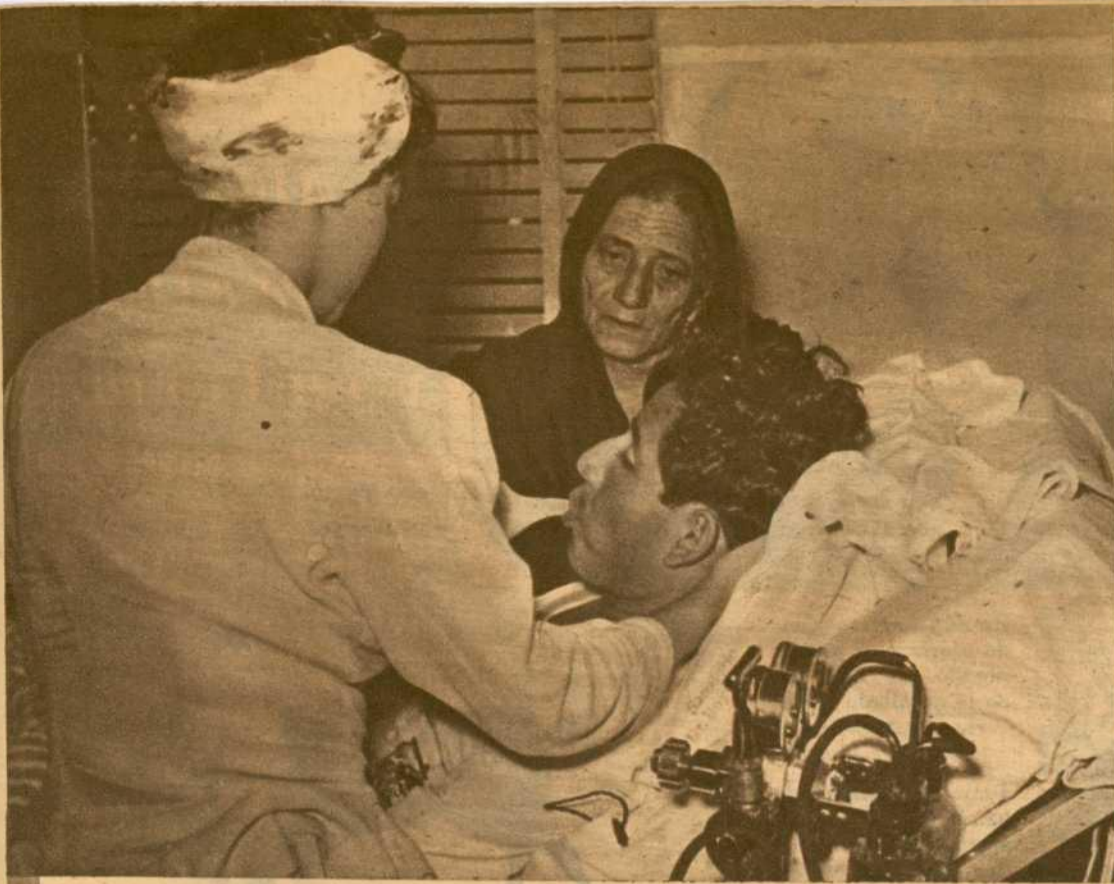
DON CELES



LA ACTUALIDAD TAURINA EN MEJICO

El día 29 de mayo, en la Plaza de Papantla (Veracruz) resultó cogido y herido de gravedad el matador de toros Antonio Velázquez

En la Placita del Charro se están dando novilladas para noveles

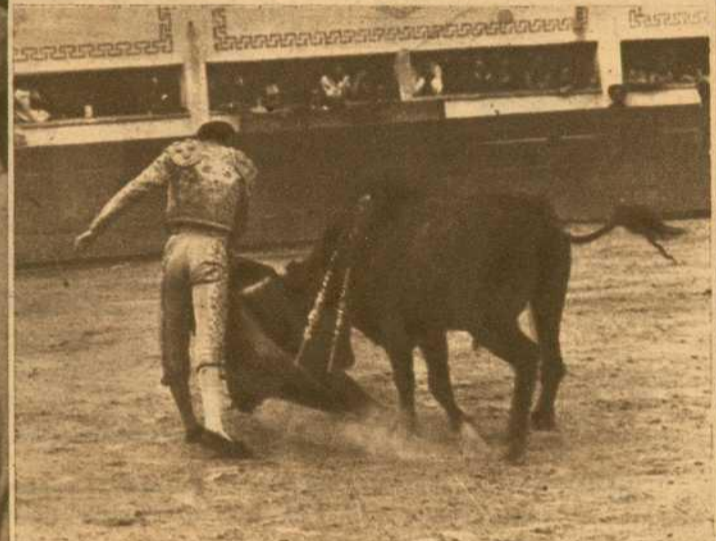


Antonio Velázquez, herido de gravedad por un toro de Rancho Seco, fué trasladado a Méjico. En el Sanatorio le cuidan su madre y su esposa

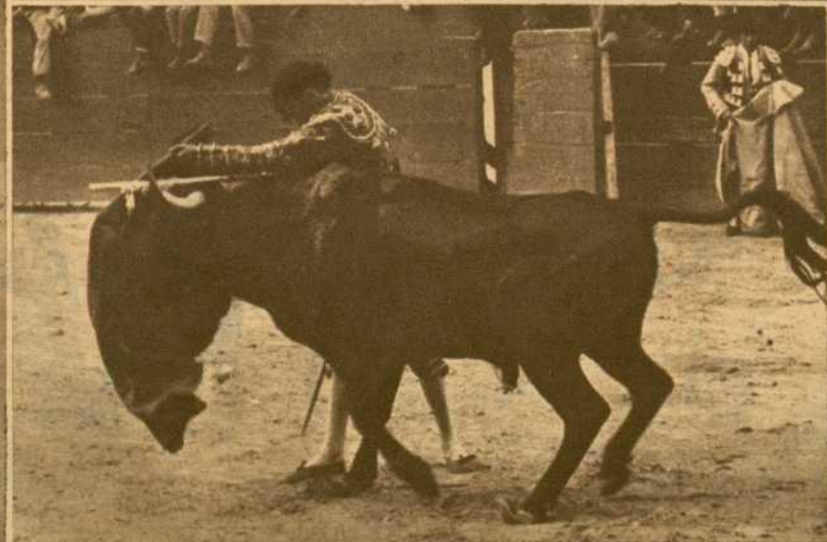
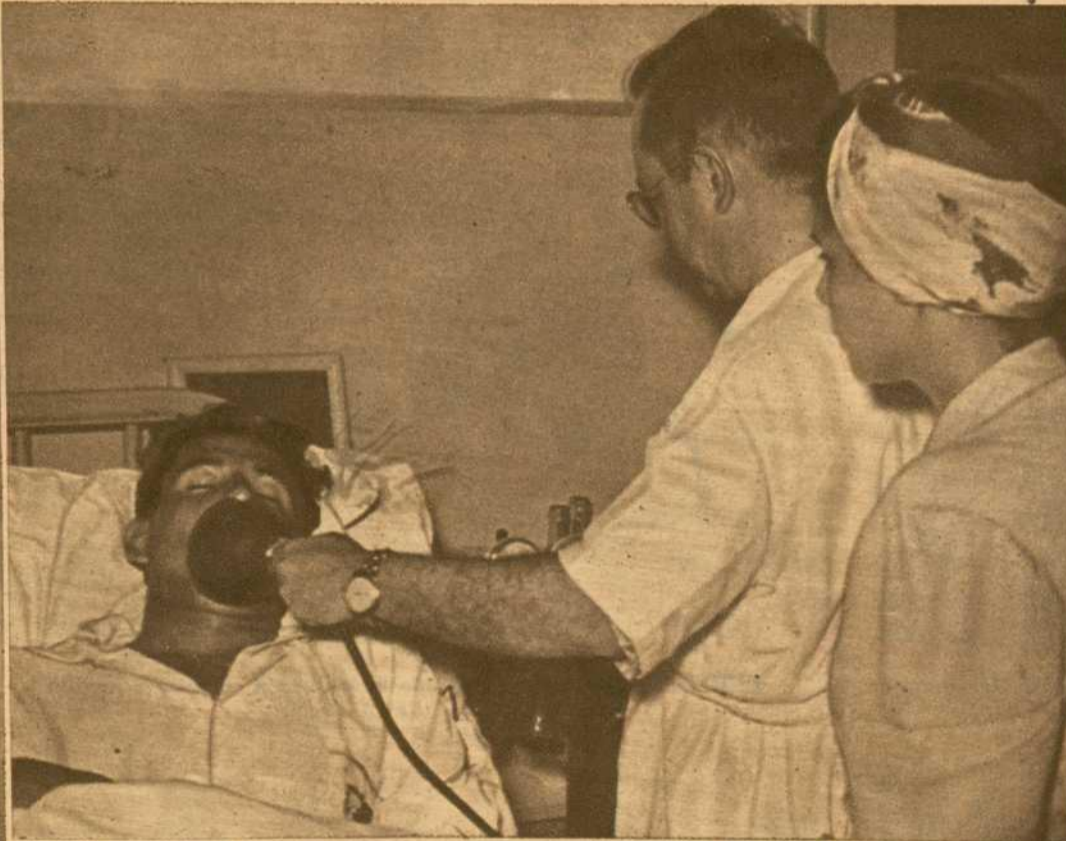
El doctor Hoyo Montes administrando oxígeno a Velázquez durante un ataque de disnea que sufrió el torero



Uno de los noveles que se han presentado en la Placita del Charro ha sido Alfredo Leal, el día 30 de mayo

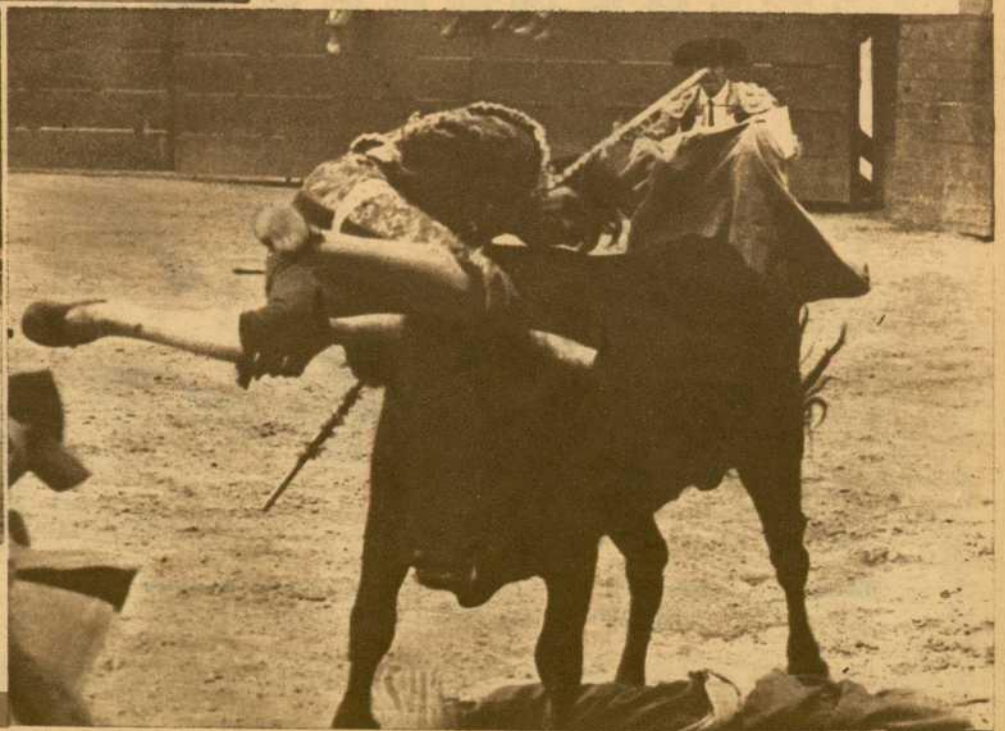


Otro ha sido, en esa misma novillada, Rafael García, que da un pase con la derecha



Juan Medina, que también se presentaba en el Rancho del Charro, estuvo muy valiente

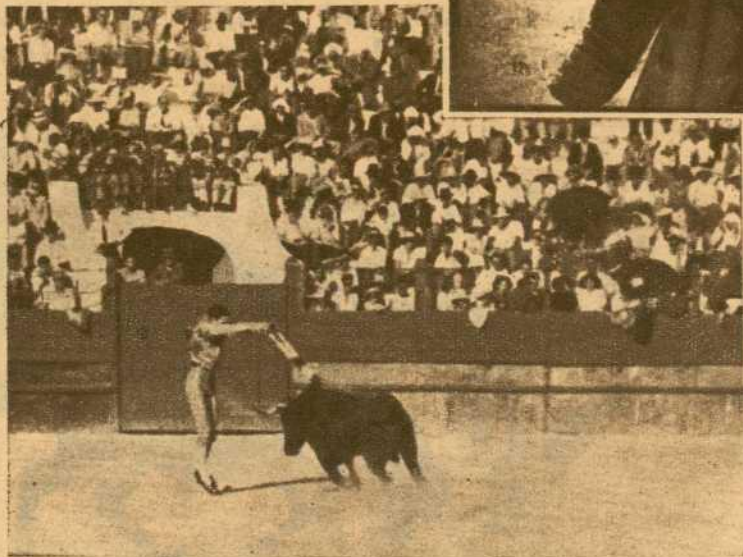
Juan Medina en la tercera voltereta que le proporcionó el novillo (Fotos Agencia Cifra, exclusivas para EL RUEDO)



NOVILLADAS en ESPAÑA



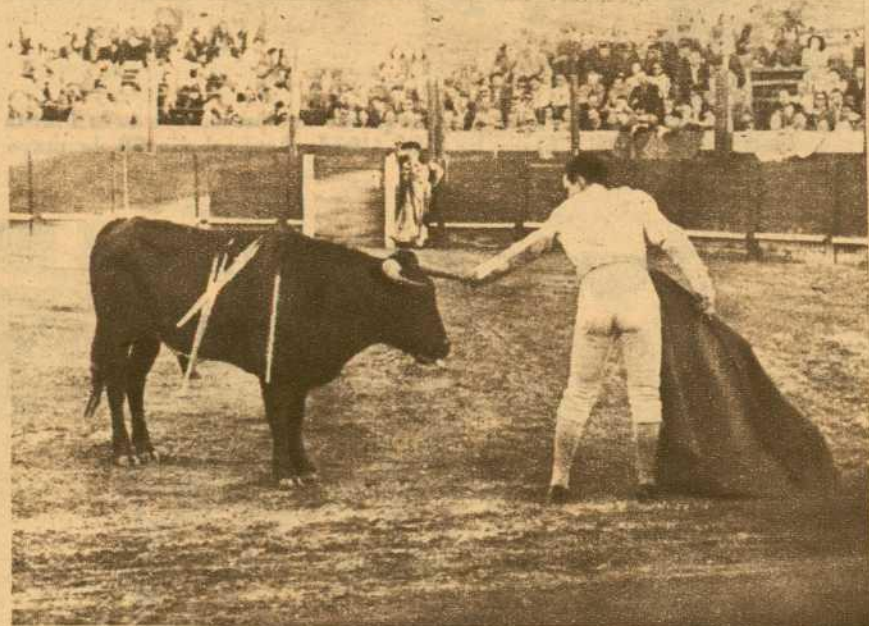
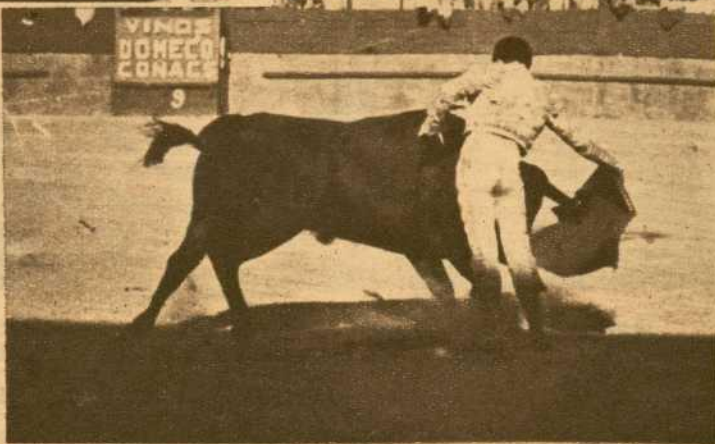
En Algeciras,
en Málaga
y en Lérida



Ramón Cervera viendo morir a su primer novillo, de Escobar, en la novillada de feria de Algeciras (Foto Garcisánchez)

Juanito Bienvenida banderilleando, en Algeciras, al toro del que cortó las orejas. (Foto Garcisánchez)

Un muletazo de Ali Gómez en la novillada de Algeciras (Foto Garcisánchez)



LERIDA.—Fuentes en un adorno. A Fuentes le concedieron las orejas. Los novillos fueron de don César Moreno (Foto Valls)



LERIDA.—«Herrerita» pasando de muleta a su primer novillo (Foto Valls)



MALAGA.—Cogida de Juanito Soto en la novillada del domingo. Sufre un puntazo en el vientre (Foto Molina)



Uno de los novillos, de Gallardo, lidiado en la novillada de Málaga, al ser retirado a los chiqueros, se resistió, y entonces se produjo esta escena (Foto Molina)

POR ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL

Antonio Bienvenida, «Parrita», Manolo González, Luis Miguel Dominguín, «Andaluz», Domingo Ortega, «El Choni», Pepe Luis Vázquez, Julián Marín, «Diamante Negro», Pepe Catalán, Juan Bienvenida, «Fuentes», Angel Santos, Juan Carreño, Paco Honrubia, Manuel Bueno, Juan Zamora y «Calerito» cortaron orejas. Grave cogida de Trujillano en Sevilla

El pasado jueves hubo corridas de toros en Madrid y en Barcelona.

— El domingo, día 20, hubo corridas de toros en Madrid, Granada, Barcelona, Vinaroz, Nimes y Lisboa, y varias novilladas.

— En Vinaroz: Toros de Natera. "Cagancho", pitos y palmas y pitos. Julián Marín, dos orejas y ovación. Angel Luis Bienvenida, vuelta al ruedo y ovación.

— En Nimes: Toros de Joaquín Buendía. Rafael Llorente, palmas y cumplió. Paco Muñoz, bien y palmas. Antonio Caro, palmas y palmas.

— En Lisboa: Los rejoneadores Simao da Veiga, José Nuncio, José Casimiro y José Rosas Rodríguez fueron aplaudidos. Los "forçados" de Santarem tuvieron una lucida actuación. También fueron ovacionados los diestros portugueses Diamantino Vizéu, Augusto Gomes, Manuel dos Santos y José Antonio Oliveira. Al festejo asistieron el Jefe del Estado y varios ministros.

— En Algeciras: Novillos de Escobar. Ali Gómez, bien y valiente. Juan Bienvenida, bien y dos orejas. Cervera, vuelta y vuelta.

— En Lérida: Novillos de César Moreno y un eral para "Morenito del Segre". "Fuentes", ovación y dos orejas. "Herrerita", ovación y vuelta. "Morenito del Segre", vuelta.

— En Málaga: Novillos de Gallardo. Juan

Soto, cogido por el primero, oyó dos avisos en el cuarto. Manolo Valdés, tres avisos en el primero, tres avisos en el segundo y bronca en el quinto. Angel Santos, ovación y dos orejas.

— En Zamora: Novillos de Zaballos. Juan Carreño, oreja y dos orejas y rabo.

— En Alcoy: Novillos de Antonio García Martínez. Francisco Honrubia, dos orejas y dos orejas. Manuel Bueno, oreja y cumplió. Ricardo Benito, valiente y valiente.

— En Bilbao: Novillada de noveles. Seis reses de Cerezo para seis matadores, dieciocho banderilleros y tres picadores locales que vestían por primera vez el traje de luces. Destacó "Modelito", que fué ovacionado. Los demás estuvieron mal.

— En Sevilla fué cogido por el cuarto novillo el matador "Trujillano", que sufre una herida en el tercio medio de la cara interna del muslo izquierdo, que interesa la piel y tejido celular, con una trayectoria hacia afuera y hacia abajo de quince centímetros de extensión. Pronóstico grave. Después de asistido por el doctor González Nandín, fué trasladado a un sanatorio. La noche del domingo al lunes la pasó tranquilo. A mediodía del lunes le fué levantado el apósito. La impresión de los médicos es optimista.

— En Barcelona fué cogido, al rematar un pase de pecho al tercero, el matador de novi-



«Busto de Manolete». Primer Premio de la Exposición Nacional de Arte Taurino celebrada en Córdoba, original de la ilustre escultora argentina Alice Viedenbrüg de Wilmer

llos Julio Aparicio. En la enfermería fué asistido de una contusión en la pierna izquierda y erosiones en la región malar izquierda y temporal del mismo lado, distensiones ligamentosas en diversas partes del cuerpo y síntomas de conmoción cerebral. Pronóstico leve.

— A los tres meses de su cogida en Barcelona ha sido dado de alta el peón Rosales, de la cuadrilla de Pedro Robredo.

— A finales de mes abandonará el sanatorio el matador de toros "Albaicín", completamente curado de la herida que sufrió en Vista Alegre.

B. B.

A TRAVÉS DE LOS MICROFONOS...

que su amplia red de Emisoras tiene en funcionamiento en los puntos más estratégicos de la península y Tanger, podrá encontrar solaz esparcimiento escuchando los variadísimos y selectos programas que emiten.

RADIO-ALCOY
RADIO-LEVANTE-ALICANTE
RADIO-ALMERIA
RADIO-CADIZ
RADIO-CORDOBA
RADIO-CORUÑA
RADIO-GLJON
RADIO-LEON
RADIO-LINARES
RADIO-LUGO

RADIO-MALAGA
MADRID-RADIO-SEU
RADIO-ASTURIAS
RADIO-PONTEVEDRA
RADIO-SALAMANCA
RADIO-VIGO
RADIO-LISBOA-RENASCENÇA
RADIO-OPORTO-RENASCENÇA
RADIO-AFRICA-TANGER
RADIO-MELILLA

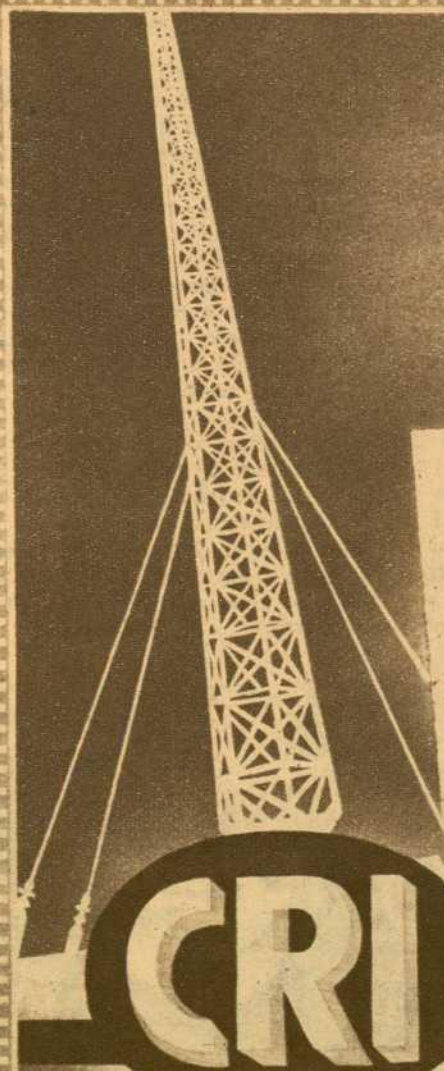
Las organizaciones comerciales disponen con estas Emisoras de un poderosísimo medio de publicidad para la expansión de sus productos por todo el ámbito nacional.

PARA TODA INFORMACION Y CONTRATOS DIRIJANSE, SIN COMPROMISO ALGUNO A LA

COMPANIA DE RADIODIFUSION INTERCONTINENTAL

MADRID • DIEGO DE LEON, 50 • TEL. 26-60-02

Y A TODAS LAS AGENCIAS DE PUBLICIDAD



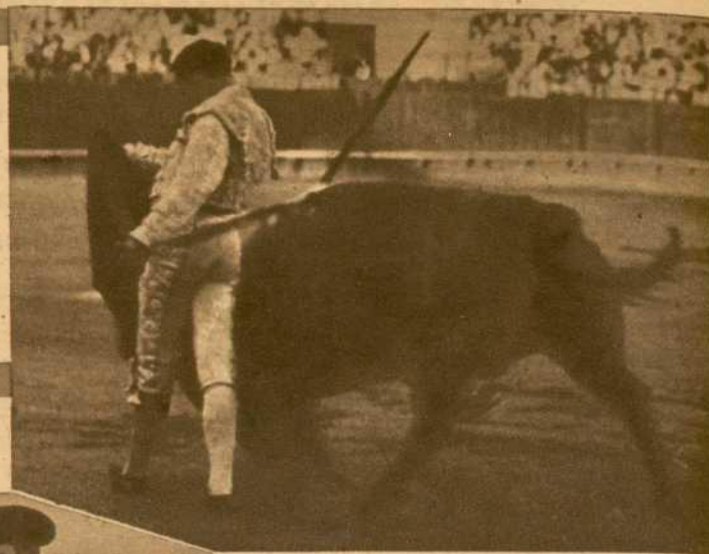


Eduardo Gordillo ha recibido en su vida torera catorce cornadas, algunas de las cuales pusieron en peligro inminente su vida

FUE AMIGO DE JOSELITO «EL GALLO», QUIEN LE ANIMO A SER TORERO

Eduardo Hueso Gilarte, «Gordillo»

En Sevilla, muleteando a un novillo de Murube



EDUARDO Hueso Gilarte, "Gordillo", que en sus andanzas toreras es conocido y apreciado por Eduardo Gordillo, nació en el barrio sevillano de la Macarena el día 17 de diciembre de 1900.

Desde niño le atrajeron, más que la escuela, los juegos de la Alameda de Hércules. Allí, unos cuantos chicuelos, que andando el tiempo habían de grabar sus apodos en la memoria de los públicos, simulaban a la perfección las suertes del toreo. Mala, muy mala asistencia a la clase de párvulos de la calle de la Feria era la de "Joselito", "Limeño", "Pacorro", "Rubichi" y "Gordillo". En cambio, no había día que no embobaran a los transeúntes toreando de salón a unos perrillos de aguas que, por su inagotable acometividad, constituían magnífica contribución al aprendizaje.

Cuando la fama de estos chavales comenzó a extenderse por todos los barrios de Sevilla y el vivo de Martínez, "El Guindilla", se dió a explotar a la cuadrilla juvenil por él concertada, Eduardo, el benjamín de la cuadrilla, hubo de abandonar a sus amigos para, accediendo a órdenes de su padre, colocarse de aprendiz de carpintero mecánico. Sin embargo, bueno será decir que durante muchos años conservaron los muchachos el espíritu de camaradería surgido de los juegos de la Alameda. La casa de José, en los días en que éste toreaba en Sevilla, era el lugar de reunión. Allí, un grupo de siete u ocho artesanillos, muy serios, muy callados y dando vueltas a sus gorras, esperaban impacientes a que el maestro, una vez desembarazado de las oficiosidades de los amigos, les reuniera. "Joselito" les regalaba billetes para la corrida, y luego, por la noche, hacía una escapada al colmadillo donde se comentaban los lances de la corrida.

Siempre amparado por el hijo del señor Fernando, "Gordillo" hizo sus primeras probatinas ante seres de verdad, en las tientas de "Juan Gómez", de Murube, y en la de Moreno Garvey.

—Eres muy delgallito "pa" ser torero—hubo de decirle José al comprobar, cierta tarde, el aspecto famélico de su amigo.

El mismo día de la tragedia de Talavera, Eduardo cobraba su primer dinero de los toros: catorce duros, en otros tantos paquetes de calderilla, por matar una vaca en el gaditano pueblo de Algar.

Menos lucido —económicamente, se entiende— fué el resultado de la segunda vez que se vistió de torero. El año 21 estoqueó un pavoroso toro en Valverde del Camino por la importante suma de veinticuatro reales. Menos mal que la propina resultó más lucida que el jornal: un par de botas de anca de potro, que levantaron murmullos envidiosos entre los coletudos de la Puerta de la Carne.

Se presentó en Sevilla el 17 de mayo de 1923, en una corrida de Guadalest, alternando con "Angelillo de Triana" y "Zurito". Al dar un natural a su primero resultó cogido, teniendo que ser asistido en la enfermería.

Al domingo siguiente, sin haber matado ningún toro, lo repitieron, por las buenas maneras evidenciadas con el manejo del capotillo. En el primer novillo, de Surga, le tocaron dos avisos,



Gordillo con sus compañeros: «Cata» y Merino

y aunque en el segundo dejaron de apremiarle, no por ello estuvo más lucido.

El hombre bajó la cabeza, resignado ante la adversidad y ante la defección de sus amigos, y durante tres años sufrió calladamente el castigo que sus implacables paisanos le imponían, esperando la hora del desquite.

Su reaparición ocurrió en el festejo montado por Pagés el año 1927 para presentar en Sevilla a los charros mejicanos. A continuación, "Gordillo", en unión de otros dos novilleros sin categoría, despacharon tres bichos, teniendo aquél dos a su cargo por cogida de uno de los espadas.

Cortó orejas, y para que la rehabilitación fuera completa, le repitieron el 28 de octubre del mismo año para despachar reses de Veragua, con "Perlacia" y "Palmeño". Refrendó con otro mayor el éxito anterior; pero por ser la última corrida de la temporada, Eduardo no consiguió explotarlo.

Nueva aparición en Sevilla, esta vez el 13 de mayo de 1928, enfrentándose ante ganado de Urcola, con Angel Carratalá y Cástor Echevarría. Otra vez se repitió el corte de apéndices, agregado con salida en hombros hasta su modestísima vivienda. Aquella misma noche, la Empresa sevillana, hasta entonces tan despreciativa, le enviaba dos mil pesetas, citándole para firmar al siguiente día dos novilladas. Don Francisco Abascal, empresario a la sazón, hubo de claudicar ante la petición del diestro. Y desde entonces, "Gordillo" cobró cinco mil pesetas, cantidad que entonces sólo percibían los novilleros de campanillas. La primera medida tomada por Eduardo, ante el favorable giro de su fortuna, fué regalar a un compañero de su padre las herramientas de albañilería de éste, al liberarle de seguir trabajando.

Entre los demás toreros, "Gordillo" tenía el ascendiente de su valor. Y el cortejo de percances comenzó a sucederse con inquietante celeridad. Un toro de Flores le retuvo en cama más de un mes. Otro, de Nandín, por muy poco no lo llevó al sepulcro, toreando en Huelva. El asta contusionó la femoral y la safena. Un médico de

Rematando un quite durante una actuación en la Plaza de Barcelona

las minas de Riotinto, entre barreras, contuvo la hemorragia, y a toda prisa, en el coche de Antonio Fuentes, fué conducido el herido a Sevilla.

Más valiente, si cabe, y con nuevos arrestos, debuta en Valencia en 4 de mayo de 1929, y es tal la tarde de toros que proporciona a los valencianos, que le firman ocho novilladas a buen precio y con excelentes carteles.

Viene a Madrid el 25 de julio, en tarde en la que debutaban ganado y toreros. Don Manuel Arranz era el primero, y los segundos, a más del sevillano, Satorio Torón e Isidoro Alvarez. Para "Gordillo" sonaron fuertes las palmas, y en

ambas le pidieron la oreja. El diestro macareño había superado la primera etapa de sus ambiciones: cinco mil duros en el Banco, tres vestidos de torear en el armario y un coche.

A primeros de septiembre torea, por vez primera en Zaragoza, toros de Gabriel González, para Céster, Obón y él. Sus triunfos anteriores quedaron borrados por el obtenido aquella tarde. Pero su apoderado pierde la cabeza y lo escritura para despachar una corrida de Palha el 29 del mismo mes y año.

"Gordillo", que había cortado otra oreja en su primero, recibió una terrible cornada al veroniquear a su segundo. Ante la gravedad de la herida, fué viaticado en la mesa de operaciones. Quince días estuvo entre la vida y la muerte; pero, al fin, los favores del Cielo y la pericia del ilustre cirujano don Luis Pérez Serrano, lo devolvieron al mundo de los vivos.

Este grave accidente, aumentado todavía por otro, que hizo el número catorce, cortó el camino del sevillano, embalado ya a la alternativa, que si bien es cierto que no llegó a alcanzarla en España, la consiguió recibir en Lima, el 22 de octubre de 1931, de manos del infortunado "Carnicerito de Méjico", actuando de testigo Carlos Sussoni; los toros fueron de Pérez de León.

Siguió toreando por España con desigual fortuna, y al fin, al comenzar la temporada de 1934, optó por hacerse banderillero, habiendo tenido, entre otros maestros, a los cuatro hermanos Bienvenida y a Eduardo Solórzano. Actualmente va con el novillero Martorell. —F. MENDO





Cogida de un picador. (De «La Tauromaquia», de Goya.)

(COLECCION DE DOCE SUERTES DE TOROS, COMPUESTAS Y LITOGRAFIADAS POR LUIS FERRANT)



Suerte de espada

(De la colección del señor Alcázar de Velasco.)